

REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

Año XV

Cuarto trimestre de 1926.

Nº 53

año XVII

SUMARIO:

Civilizaciones de la costa

Peruana..... SR. RAFAEL LARCO
HERNANDEZ.

Por la conservación de monumentos Incaicos

El templo de Wirakocha... LUIS E. VALCARCEL

Pisac y Ollantaytambo..... JOSÉ GABRIEL COSIO

Suplemento: Cuarta entrega de "Exploración
e Incidentes de Viaje en la Tierra
de los Incas" por Jorge Squier,
desde la página 73 al 96.

Precio del ejemplar: UN SOL

Editorial H. G. Rozas

CUZCO

1926

REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

AÑO XI || CUARTO TRIMESTRE DE 1926 || N° 53

Civilizaciones de la Costa Peruana

CONFERENCIA OFRECIDA POR EL SEÑOR RAFAEL LARCO HERRERA,
EN LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO,
EL 28 DE AGOSTO DE 1926.

Señor Rector,

Señoras,

Caballeros:

Sea mi primera palabra de profundo y sincero agradecimiento por el honor que ha querido discernirme el hábil y culto señor Rector, dispensándome la merced de usar esta tribuna enaltecida por hombres de ciencia; y por los bondadosos términos con que el Sr. Dr. Álvarez me ha presentado al respetable público reunido en esta histórica sala, a quién presento el testimonio de mi consideración y respeto, y ruego ser benevolente para la conversación que voy a ofrecer, anheloso de transmitir conocimientos sobre la historia patria en la región yunga.

En esta labor, han intervenido el notable arqueólogo y peruanista señor doctor Horacio H. Urteaga; el cartógrafo señor Vallejos, que ha confeccionado el plano del antiguo Imperio Tahuantinsuyo; un hábil fotógrafo de la capital; el especialista en vistas aéreas señor Runcie; el experto aviador señor Elmer Faucet; y los artistas señores Figueroa Aznar y Chamhi que con gran entusiasmo, han confeccionado los dispositivos que vereis reproducir.

REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

AÑO XI || CUARTO TRIMESTRE DE 1926 || N° 53

Civilizaciones de la Costa Peruana

CONFERENCIA OFRECIDA POR EL SEÑOR RAFAEL LARCO HERRERA,
EN LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO,
EL 28 DE AGOSTO DE 1926.

Señor Rector,

Señoras,

Caballeros:

Sea mi primera palabra de profundo y sincero agradecimiento por el honor que ha querido discernirme el hábil y culto señor Rector, dispensándome la merced de usar esta tribuna enaltecida por hombres de ciencia; y por los bondadosos términos con que el Sr. Dr. Alvarez me ha presentado al respetable público reunido en esta histórica sala, a quién presento el testimonio de mi consideración y respeto, y ruego ser benevolente para la conversación que voy a ofrecer, anheloso de transmitir conocimientos sobre la historia patria en la región yunga.

En esta labor, han intervenido el notable arqueólogo y peruanista señor doctor Horacio H. Urteaga; el cartógrafo señor Vallejos, que ha confeccionado el plano del antiguo Imperio Tahuantinsuyo; un hábil fotógrafo de la capital; el especialista en vistas aéreas señor Runcie; el experto aviador señor Elmer Faucet; y los artistas señores Figueroa Aznar y Chamhi que, con gran entusiasmo, han confeccionado los dispositivos que vereis reproducir.

Fundados en los descubrimientos que los arqueólogos y lingüistas han realizado en el Perú en el último cuarto del siglo pasado, y en los años que el actual lleva corridos, podemos ya sentar, como segura, la existencia en el Perú de una notable cultura que precedió a la dominación de los Incas, y aun asegurar que los principales elementos de influencia, derivaron de las adelantadas civilizaciones centro americanas; siendo la Maya el tipo culminante.

¿Cuál es la génesis que ha seguido este brote de cultura mayoide en Sur América? Es lo que me propongo explicar al ilustre auditorio que me escucha, apoyando mis asertos en las conclusiones de los arqueólogos o historiadores del Nuevo Mundo.

En tiempo remotísimo la costa del Perú sufrió invasiones de gentes que llegaron del Norte por dos vías, por la marítima navegando a lo largo de la costa, y por la terrestre, siguiendo las altiplanicies de los Andes. La tradición así lo asegura, y los restos arqueológicos encontrados en esa zona así como la toponimia de los lugares, lo comprueban. En efecto, las excavaciones realizadas y los restos de monumentos hallados en Esmeraldas, Imbabura, el Carchi, Cuenca, Pastos, Piura, Aija, Chavin de Huantar y la costa del Perú desde Paíta hasta el sur de Lima han revelado la existencia de una cultura preincaica cuyos caracteres muestran una filiación inobjetable.

Para el arqueólogo alemán doctor Max Uhle son los restos esparcidos a lo largo de la costa, con parentesco entre sí, prueba y ejemplo de la más antigua civilización de estos lugares, que precedió a la de Tiahuanaco y a la de los Incas cuzqueños, y antes todavía de esta época, y ocupando mayor extensión de terreno, por lo menos desde Pativilca hasta Chorrillos, existió una raza, de estatura alta, los pescadores antropófagos, cuyas producciones primitivas resisten a toda tentativa de comparación con la de los pobladores civilizados que vinieron más

tarde; se parecen más a los tribus de pescadores antiguos de Chile y a los de la Tierra del Fuego, todavía existentes, y a los peruanos antiguos civilizados por épocas de millares de años por una cultura especial.

¿Cuántos años, o mejor cuantos siglos duró este continuo movimiento emigratorio? ¿Qué tiempo fué necesario para fijar la vía sedentaria y desarrollar las varias fases de cultura que se desarrollaron en la extensa costa del Perú? Si fuéramos a calcular las épocas de esa larga vida prehistórica por el tiempo que ha sido menester para perfeccionar sus cultivos y sus especies vegetales y animales, habríamos de suponerlas remotísimas y dilatadas; mas, si importaron los elementos primordiales de una cultura, habrá que calcular su establecimiento en el Perú unos tres siglos antes de nuestra era, ya que la cultura mayoide-quiche, de la cual la peruana parece derivar, se remonta al siglo sexto de la era cristiana.

La natural inclemencia de ciertos retazos del litoral aventuró la invasión por las faldas andinas y los valles serranos. Las fértiles primeras vertientes de la cordillera y las quebradas de los contrafuertes de los Andes, al avanzar sobre la costa del Perú ofrecieron a esas hordas la hospitalidad de su clima y la exuberancia de su suelo, y así, en muchas regiones del litoral, a la vez que se fijaba una población, se avanzaba en el establecimiento de pequeñas agrupaciones político-sociales.

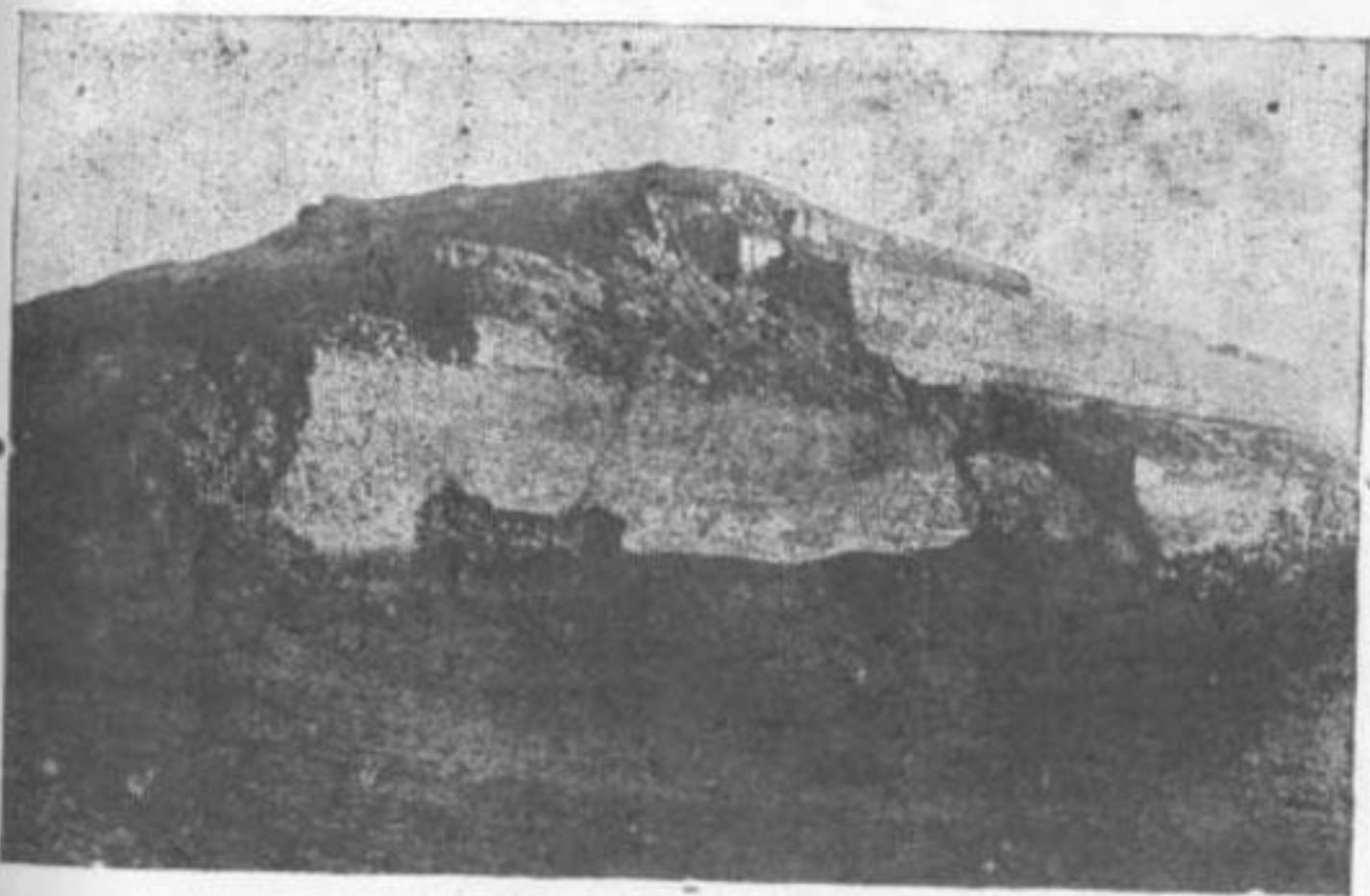
Los imperios dilatados y extensos que existieron antes del incaico, tuvieron, a no dudarlo, por representantes a los costeños. ¿Cómo si no de este modo se podría explicar el desarrollo de una cultura tan adelantada en las elevadas mesetas del Collao y de Tiahuanaco? Y cómo si no bajo esa suposición se explicaría el establecimiento mediterráneo de centros civilizados? De esas culturas mediterráneas ninguna más estupenda que la de Tiahuanaco en el Collao.

El Collao es una altiplanicie formada por la cordillera de los Andes en la frontera Perú-Boliviana; se halla a 4.000 metros sobre el nivel del mar y en ella existe el lago más alto del mundo, el célebre Titicaca, navegable y con una superficie de 83.000 kilómetros cuadrados. La región es árida y su vegetación apenas consiste en una grama o en un pasto para el ganado, en esas épocas lejanas vivían, de ese forraje, manadas de llamas. A las orillas de ese lago, elevado en aquella meseta, en el corazón de Sud-América, se levantó la ciudad metropolitana de Tiahuanaco, cuyas ruinas, como las de Karnac son la admiración de los viajeros y solemnes interrogaciones para los arqueólogos. Se ven restos de palacios, templos, y cementerios. Algunos restos de esos soberbios monumentos darán idea de su grandiosidad y de la elevada cultura de sus constructores.

Ahora bien, esa cultura no pudo ser autóctona; no muestra la historia jamás el desarrollo de la cultura y la manifestación acabada de alguna de sus formas, en territorios mediterráneos de clima *rígido e inclemente*; la civilización, con razón se ha dicho, que es acuática porque no se desarrolla ni subsiste sino con el movimiento, la comunicación, el cambio mutuo de formas, la imitación y el ejemplo hallado solo en la mezcla y la transmisión de los pensamientos y en el comercio de ideas entre los pueblos. Se desarrolla por eso la civilización a las orillas del mar y de los ríos, "caminos movibles que facilitan la agitación, el cambio, la vida" ¿Por qué fenómeno tan excepcional había de ofrecernos América la presencia de una elevada cultura, precisamente en las condiciones más opuestas a la ley física de la historia, mediterránea, y bajo la influencia de una naturaleza rígida e inclemente? Pero no busquemos explicaciones de analogía ni hagamos deducciones filosóficas para explicar nuestra suposición, la cultu-



RESTOS DE LA FORTALEZA DE PARAMONGA (civilización yunga).



RESTOS DEL SANTUARIO DE PACHACAMAC, cerca de Lurin.

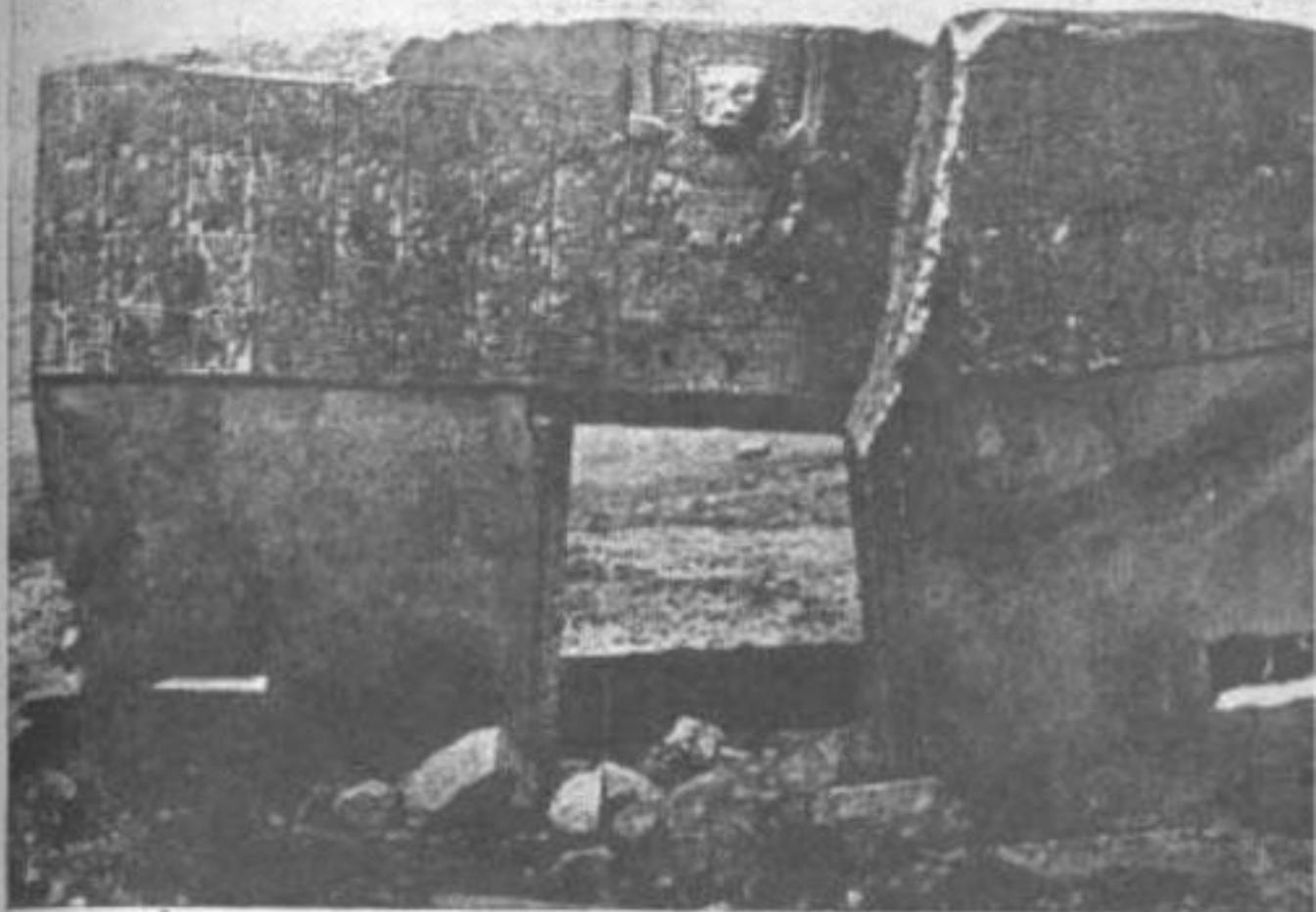
ra principió, con toda probabilidad, siendo costanera y luego pasó a ser andina y trasandina.

Las emigraciones llegaron del Norte; una de sus corrientes penetró por las altiplanicies andinas del Ecuador y el Norte del Perú y de allí fué descendiendo lentamente hasta Tiahuanaco, y aún más al Sur, hasta el Tucumán argentino; los restos que han quedado de esta cultura así extendida, se ven en Ancash, Recuay, Chavín, Huánuco Viejo, Vilcashuamán, Cuzco, Tiahuanaco y la región Diaguita. Otra rama de emigrantes quizá más antigua se fijó en los valles del litoral tales como el de Chira, Chicama, Rimac, Ica y Nasca, y de allí se formaron extensos señoríos. De éstos, los establecidos en el Norte, desde Tumbes hasta Pativilca, formaron tribus con caracteres bien marcados. Se les conocía con los nombres de Tallancas, Chimús o Mochicas, y ya en la época de los Incas cuzqueños con el nombre genérico de Yungas; este mismo nombre, que significa "Hombres de tierras cálidas" se aplicó a todos los pobladores del litoral peruano.

Pues bien, las tribus que poblaron esos fértiles valles de la costa peruana, y cuyo establecimiento se verificó según autorizadas inducciones un milenio antes de la conquista Kechua, no tuvieron al principio forma regular de gobierno. Se agruparon a lo largo del litoral por tribus, aisladas entre sí, y separadas por ciertos espacios desiertos. La configuración de la costa peruana así lo imponía, generalmente es árida y sin vegetación; en ella llueve, torrencialmente, cada 25 o 30 años, y el suelo solo es humedecido y fertilizado por los ríos que descienden de las montañas andinas. Estos ríos son de corto curso y su caudal, gracias a la industria del hombre, desparramándose en una extensión del suelo, hace fácil la vida pero limitada a esa zona agrícola. Entre valle y valle se extiende el desierto de arena o de tierra arcillosa. Así las poblaciones que allí vivieron, se

encontraron aisladas, y una vez más, el medio influyó en el establecimiento de pequeños señoríos independientes, durante un lapso de tiempo dilatado. La forma de gobierno generalizado entre esas agrupaciones fué una especie de monarquía de Clan, parecida a la de las tribus griegas de la época homérica. Uno de los jefes, patriarca, curaca o cacique, como quiera llamársele, de natural belicoso y ánimo alentado, a impulsos de su ambición, se sobrepuso a los demás, y redujo a muchos otros a su obediencia. Así se formaron los primeros centros de dominación, hasta que posteriormente ensanchándose la acción de un solo señor preponderó sobre todos, y echó las bases de una dominación más respetable.

En el litoral peruano se formaron, así, tres centros de dominación, señoríos como los llaman los cronistas con bastante propiedad. En el Norte el del gran Chimú o *Chimú Capac*; en el centro el del *Régulo de Mala* y en el sur el del *Señor de Chincha*. El primero dominó una extensa zona, desde Puerto Viejo en el Ecuador, hasta el río de Barranca al Norte de Lima, El señorío de Mala desde Barranca hasta el río Cañete y Lunahuana; y el Señorío de Chincha, desde Chincha hasta Arica. Las capitales de estos señoríos eran Chanchán, la ciudad de las Maravillas, llamada así por los naturales; Pachacamac en Lurin, y Chincha en Ica. Tal era el estado del litoral cuando aparecieron los quechuas conquistadores. Garcilaso y los cronistas del imperio al narrar las hazañas militares del Inca Pachacutec, nos describen la organización de los yungas del litoral, y nos trasmitan las tradiciones de sus orígenes. Una de estas tradiciones es singularmente interesante, por su trama maravillosa y sus episodios novelescos, por lo cual voy a darla a conocer aunque sea en una forma somera: Afirmaban los yungas del Chimú que en época bien lejana llegaron por la parte septentrional del Perú y por la vía ma-



LA PUERTA DEL SOL (Acapana) en Tiahuanaco.



RUINAS DE TIAHUANACO, al Sur del lago Titicaca.

ritima, gran número de balsas. En ellas arribaron unos hombres extraños, capitaneados por uno de gran talento y de singular bravura, llamado Naymlap; lo acompañaba también su esposa Caterni y gran número de concubinas. Multitud de cortesanos le servían solícitos. Naymlap desembarcó seguido de su gente en la desembocadura de un río que llamó Faquislanga. Allí dejó sus balsas y se fijó en el país; muy cerca hizo construir un santuario que fué llamado Chot, en él se adoraba un ídolo de piedra que importaron los emigrantes y que representaba la imagen de su jefe o Lampayoc, ídolo o figura de Naymlap, en lengua Yunga.

Naymlap, fijado en el rico litoral de Lambayeque, distribuyó el terreno entre los suyos y fué extendiendo su dominio por el valle, y hasta atravesó la cordillera. Muchas ramas de esta invasión llegaron al interior y se fijaron en una extensión de más de cuarenta leguas. Es probable que llegaran hasta el fértil valle de Chota, donde importaron el culto de su nación y llevaron un santuario. En los espléndidos valles de Mórrope, Motupe, Ferreñafe, Chongoyape y Chota vivirían desparramados en extensas comunidades, cultivando los campos y gozando de las riquezas naturales que les prodigaba esa tierra bendita.

Naymlap murió, después de un largo reinado, y dejó un gran número de hijos. Para hacer creer al pueblo que era inmortal, aconsejó que se dijese que habiéndole nacido alas, se había elevado al cielo. Así desapareció quizá aloculto por los que tenían interés en el reconocimiento de la divinidad de la dinastía. Cuando supieron su desaparición sus súbditos y cortesanos, fué tal la aflicción que se apoderó de éstos, que resolvieron dejar la nueva patria, donde eran tan felices e ir en busca de su jefe, quedándose sólo los hijos que habían nacido en el país.

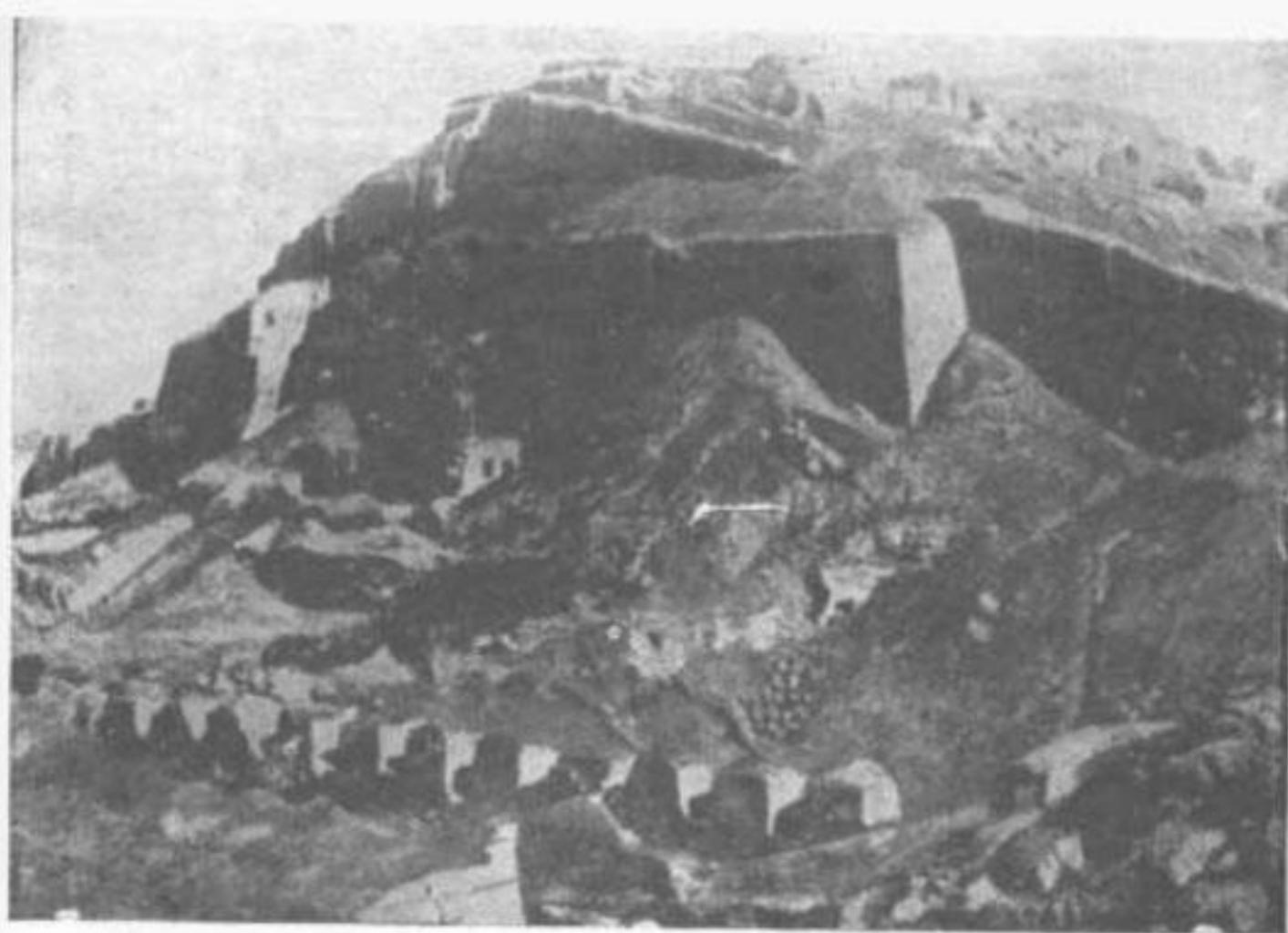
Cium, sucesor de Naymlap, casó con una her-

mosa joven, llamada Zolzdóñi, y tuvo de ésta y de otras concubinas doce hijos, cada uno de los cuales fué jefe de una numerosa parentela. Cium, después de un largo reinado, se encerró en un subterráneo, donde se dejó morir de hambre para ocultar su muerte al pueblo, y asegurar la opinión de que su raza era inmortal.

Los indios conservaban los nombres de ocho de sus sucesores; Tempelloc fué el último príncipe de esta dinastía.

Queriendo éste cambiar de lugar al adoratorio de Naymlap, que se veneraba en Chot, se le apareció el demonio en forma de una mujer hermosísima y le sedujo. Cuando Tempelloc, entregado a los placeres del amor se creía el más feliz de los hombres, empezó a llover tan copiosamente, que el espanto se apoderó de todos los habitantes; era la primera vez que en la Costa se oía retumbar el trueno, se veía el cielo encapotado y cruzar el espacio rayos y relámpagos en medio de un verdadero diluvio; éste duró treinta días y la inundación fué tal que las habitaciones desaparecieron derrumbadas, y los campos de cultivo se convirtieron en pantanos y lodazales, la esterilidad apareció, y con ella su fúnebre séquito de pestes, hambres y muertes; los sacerdotes y jefes de las agrupaciones que supieron el crimen de Tempelloc, juzgando el pecado de su príncipe como la causa de tanta calamidad lo amarraron de pies y manos y lo arrojaron al mar.

Su muerte puso fin a la dinastía de Cium; que había dado tantos soberanos y que se extinguió por causas tan extraordinarias como imprevistas. Sus doce hijos, fundadores de otros tantos centros o parcialidades, se habían desparramado por los cuatro puntos del mundo. Nor se estableció en el valle de Cinto (Chiclayo). Calea, en Cacame (Tucume) en el valle de Motupe; otro fué a fijarse en Collique hacia el Sur; Llapchilulli, el bordador primoroso de tales



RESTOS DEL PALACIO DEL INCA en Incahuasi (valle de Cañete).



LA HUACA DE LA LUNA EN MOCHE, Sur de Trujillo.

y plumas de aves, partió a la cabeza de sus parientes y amigos, y se estableció en Jayanca, donde sus descendientes reinaron largo tiempo.

La colonia metrópoli que había dado origen a todos estos agrupamientos, después de muerto Tempellec, se gobernó por un consejo de los más ancianos y hábiles, hasta que fué sometida por el Chimú de Chicama. Este dejó al frente de sus nuevas posiciones, a un curaca tributario llamado Pogmasa el que a su muerte transmitió su derecho al gobierno a sus hijos Pollmosa y Oxa, en cuya época, la invasión de los quechuas llegaba a los confines del reino del gran Chimú. Pollmosa principió, desde entonces, a hacer alistamientos militares, comprendiendo que pronto tendría que luchar con los invasores; sin embargo, no sufrió el nuevo yugo y después de él rigieron todavía el nuevo señorío, Llampisan y tres hijos de éste llamados Chulumpisan, Cipromarca y Feilumpisan. Cuando los españoles llegaron al país, reinaba Esquempisan, y quizás si al arribo de Pizarro al valle de Motupe, en su marcha memorable a Cajamarca, fué Focfunpisan, hijo del anterior, el que lo cumplimentó en nombre de su nuevo señor el Inca Atahualpa.

Pero el sometimiento de los yungas de Lambaque por los incas no fué tan fácil. Contaba la tradición que al llegar los generales del Inca Yupanqui, en sus campañas conquistadoras, a los valles del norte, fueron sorprendidos, al acampar en Jayanca, por los indios ponanchis (PONANCHOS) (1) los que cayendo sobre el campo de los quechuas hicieron una gran matanza. Irritados los generales cuzqueños y creyendo que el señor de Jayanca había tenido que hacer en la traición, le apresaron y llevaron al Cuzco, donde estuvo preso mucho tiempo, mientras se

(1) Hasta hoy existe el topónimo en la Hacienda de Nancho (Dept. de Lambayeque)

probó que no había sido culpable. Uno de sus hijos, que llegó a la ciudad imperial a pedir al Inca la libertad de su padre, se hizo simpático al emperador que oyó sus ruegos; pero alcanzada la libertad del curaca de Jayanca, cuando éste iba a marchar a su país murió en la ciudad Santa. El Inca ordenó embalsamar el cadáver del infeliz curaca y trasladarlo a Jayanca, ocultando a los Lambayeques la muerte de su señor, mientras aseguraba sin resistencia el gobierno del hijo del curaca que había sabido halagar al soberano y recibía de éste mercedes y privilegios.

No cabe duda, dada la fecha en que las conquistas del Inca Yupanqui acaecieron, que el gobernador protegido por el hijo del Sol, no podía ser sino uno de los hijos de Llémpisan, en cuyo tiempo, como hemos dicho, con la llegada de los españoles al Perú sonaba la hora final para la raza indígena.

Las hermosas tradiciones legendarias de los pobladores de los valles que bañaban los ríos de Santa, Lambayeque y Motupe han sido conservadas gracias a un inteligente cronista español (1) cuyo crédito tienden hoy a rehabilitar escritores distinguidos. Las leyendas que, aunque desfiguradas, se oyen todavía entre los otanos jayanquinos y jequetepeques encierran el polvo de oro de la prehistoria de la raza Yunga y que, gracias al trabajo paciente de la crítica y a los datos de la arqueología, la ha de declarar el porvenir.

Si fuéramos a juzgar la cultura Yunga por sus monumentos y el examen de su constitución social, habría que suponer una antigüedad muy remota a su llegada al litoral peruano. De sus soberbias construcciones, que serían múltiples a lo largo de la costa, casi todas han desaparecido. Las que se conservan mejor, pertenecen a tres tipos distintos y

(1) Miguel Cabello Balboa, autor de la *Miscelánea Austral*.

característicos de esa antigua civilización: las *defensas militares*, las *construcciones religiosas o santuarios* y las residencias reales.

Como muestra de las primeras tenemos la fortaleza o murallas de Paramonga; las segundas se revelan bien con el célebre santuario de Pachacamac en Lurín, y el palacio de Chanchán, en el valle de Chicama es el mejor modelo de residencia digna de un príncipe.

Paramonga ofrece tres sistemas arquitectónicos, estilos o tipos de construcción, si se nos permite la frase: 1º el de la piedra rota y el canto rodado, unido irregularmente, y procurando solo la formación de bloques; 2º, el de piedra tallada y regular, formando bastiones, murallas y fuertes, propiamente tales; y el del adobón o tierra comprimida a fuerza de mazo que apenas resiste la acción del tiempo, y esto en terrenos como los de la costa del Perú que reciben lluvias, tan raramente.

Desde el Cerro de la Horca que se halla casi a orillas del mar hasta los contrafuertes avanzados de la Cordillera Oriental, ocho fortalezas se elevan sobre la cima de montículos transformados en terraplenes para recibir las defensas. De siete fortalezas apenas queda rastro, y no se puede juzgar de su aspecto primitivo más que por reducción, considerando la grandiosidad de la octava conocida en el país con el nombre de la Fortaleza. Este es un gran terraplén de tres gradas rodeado por una muralla, los muros de la base tienen nueve metros de alto, y sobre la plataforma superior se elevan habitaciones y dependencias, cuyas paredes están cubiertas de una pintura al temple y dibujos de aves, animales feroces y otras figuras simbólicas. Todo el monumento se eleva, así, a cuarenta metros sobre el nivel inferior del recinto. El acceso a esta fortaleza está defendido por admirables trabajos de fortificación y cada terraza está cubierta por bastiones que se estre-

chan, no dejando más que ochenta centímetros de ancho para el pasaje y para mayor seguridad, estos baluartes tienen garitas que pueden contener hasta veinte defensores, y que habían de ser, a cada paso un obstáculo formidable para el asaltante.

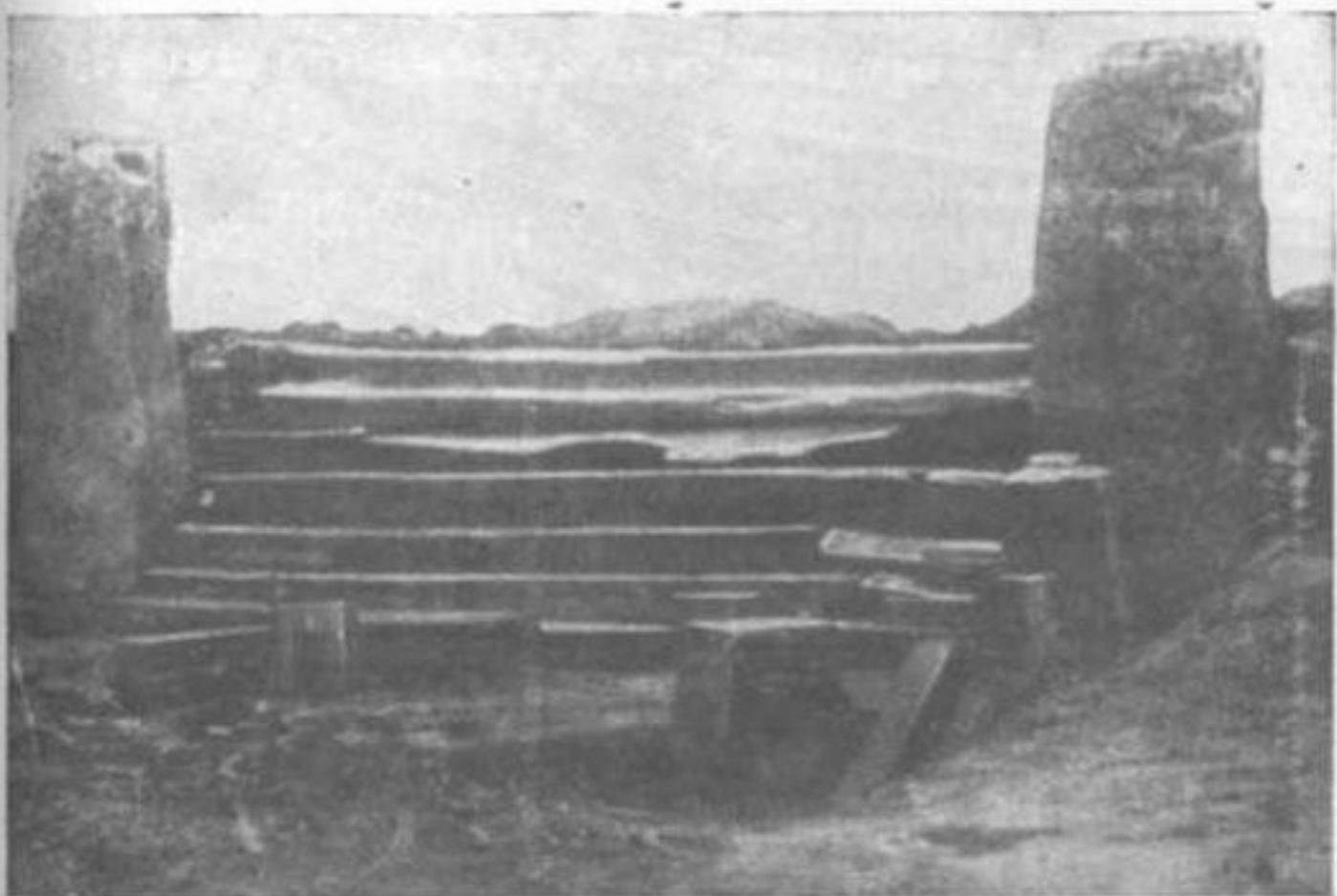
La plataforma superior no sólo tiene valor estratégico, sino que serviría, como hasta hoy, de admirable punto de observación, pues, desde allí, se descubre un amplísimo horizonte y se percibe las dos rutas del norte y del sur, que serpentean en direcciones opuestas.

Pudo muy bien Paramonga haber sido baluarte, no solo del inmenso valle de la cordillera andina, sino también de algún pueblo que se albergaba a sus pies; pero esto es improbable, y más bien, todo induce a creer, que fué sólo una defensa militar avanzada, y que sucesivamente debió pertenecer a todos los conquistadores de esa región privilegiada, y seguramente muy disputada por ser demasiado bella y rica. Pero de la contemplación de este monumento admirable se desprende una reflexión más honda y más hermosa también: la elevada cultura de esos pueblos y el ferviente anhelo de la paz y el orden. Wiener (1) ya nos lo ha dicho en frases admirables: "Una fortaleza es siempre el broquel de una nación. Una tribu salvaje, con la flecha y con la honda, conoce el ataque, pero no tiene idea de la defensa inteligente y reflexiva". Un pueblo que quiere defenderse es siempre un pueblo trabajador; por eso, al contemplar las ruinas de Paramonga, el espíritu se traslada a otras edades, y vé una nación formada cuya existencia podría reunirse en esta doble tendencia, comprender la guerra para vivir en paz, desenvolver el prestigio militar para a su nombre elaborar cultura.

(1) Carlos Wiener. Perou et Bolivie.



RESTOS DE FORTALEZA en el valle de Cañete.



LA ESCALINATA MONOLITICA de Kalasasaya (Tihuanaco).

El monumento militar de Paramonga nos prueba, no sólo la antigüedad de su data, sino el genio y las tendencias del pueblo que lo elevó.

El santuario de Pachacamac ha sido descrito por el peruanista Urteaga que ha verificado un atento estudio en las ruinas de la vieja ciudad.

Está situado en las cercanías de la ciudad de Lima, capital de la República Peruana; en una eminencia cercana al mar, y que se eleva 455 pies sobre el nivel del océano. Esta eminencia está rodeada de seis inmensos andenes. Parece que sobre un montículo natural se hubieran arreglado las plataformas superpuestas con grandes muros de contención. Esta disposición arquitectónica marca el genuino estilo de los santuarios yungas; son del tipo de los templos y palacios asirios de plataformas superpuestas como los tan admirados de Korsabat junto a Nínive. Este mismo estilo del santuario de Lurín o Pachacamac es de los grandes santuarios del valle de Santa Catalina cerca de la región del dominio del Gran Régulo Chimú. En estos se ven también los montículos artificiales, las plataformas superpuestas y los muros de contención son los santuarios del Sol y de la Luna a las orillas del río Moche.

En Pachacamac se ven todavía restos del inconcluso templo.

En las plataformas se enfilaban las celdas de los sacerdotes. Sobre la última plataforma se elevaba una pequeña capilla rodeada de ventanillas por donde penetraba el aire, símbolo del dios incorporal que todo lo envolvía. Se subía a las plataformas, no por rampas como en los palacios asirios, sino por una galería que miraba al oriente, y partiendo de la base se elevaba hasta la cúspide y cuyo rastro se descubre mirando al edificio de distancia. En la parte del santuario se hallaban los sepuleros ilus-

tres, y es allí, donde los excavadores han hecho una verdadera obra de destrucción y de rebuscamiento, desparramando, junto con las osamentas, vasos y paños fúnebres.

El antiguo Pachacamac estaba dividido en dos grandes regiones: el lugar sagrado y las habitaciones civiles. El lugar sagrado es el único que existe en ruinas. Ocupaba la faja de terreno estéril, elevado entre dos valles y que en su extremo oeste, avanza al mar terminando en el cerro terroso en cuya cima se eleva el templo. En esta faja de terreno se hallaban, siguiendo de sudoeste a este, bajo el santuario, grandes salones o tambos, para los peregrinos. Probablemente cerca de las hospederías existían almacenes de ropa y víveres. Seguían a los tambos habitaciones desparramadas en semicírculo y habitadas por la nobleza y el cuerpo sacerdotal y, a continuación de éstas, el palacio suntuoso del Inca, cuyos rastros se divisan a la izquierda y en la parte lejana.

El terreno que se eleva formando otra eminencia en la dirección oeste-sudoeste, daba asiento al templo del Sol, que se alzaba magestuoso y rodeado de compartimentos y dependencias. Entre el palacio del soberano y el templo del Sol corría una hermosa calle por donde desfilaba la multitud de adoradores, a depositar sus ofrendas al astro dios, y venerar a su Inca y señor, que en las fiestas solemnes, posible es que contemplara, desde lo alto de su palacio, al devoto pueblo que se arrastraba a sus pies. En la parte más cercana al mar y en otro montículo, menos elevado, se hallaba la casa de las escojidas.

Cerca de Trujillo están las ruinas de la célebre gran ciudad de Chanchán capital del más poderoso de los reinos preincas de la costa del Perú y residencia del que fué Gran Príncipe cuyo calificativo genérico era el de Chimú (o Gran señor). Este reino co-

mo hemos dicho, data de remotísima época probablemente del siglo VI después de Cristo. Fué conquistado en el año de 1450 por el Inca peruano Tupac Yupanqui [el señor Brillante y Memorable]. Cuando las ruinas de la gran ciudad no se hallaban tan deterioradas, allá en el año 1866, fueron visitadas y descritas por un notable arqueólogo americano y cuyos relatos nos sirven para apreciar la magnitud de la cultura de esas regiones costaneras. Toda la ciudad y sus monumentos están hechos de adobes, o sea ladrillo seco al sol. Y ofrece en su vasto recinto, de más de 30 millas de extensión, palacios, templos, cárceles, castillos, hospederías, plazas y habitaciones agrupadas en forma geométrica como las ciudades modernas. Algunas de las paredes inferiores de los monumentos arruinados ofrecen relieves y estucos admirables, (como luego se verá en las muestras en el plano del palacio, y en el relieve de sus lienzos). En el llamado patio de los arabescos del Palacio, los relieves que cubren las superficies superiores de las paredes, parecen gruesas alíombras, semejantes a los ornamentos de los antiguos templos peruanos. Entre las paredes se obtienen combinaciones geométricas, haciendo resaltar algunos adobes. Así resultan paredes en forma de rejilla y de tablero de ajedrez.

En Chanchán se habían pavimentado las calles, embaldosado las plazas, se habían canalizado el agua que era llevada por admirable tubería a las fuentes públicas y a los interiores de los palacios y hospederías. Se habían construído mercados y pesquerías cerca del mar, se habían edificado prisiones cómodas para los penados, y lugares de recreo para los nobles y gente del pueblo, jardines, baños públicos y admirables terrazas, con bellísimas perspectivas. La ciudad está amurallada y las aguas de los ríos Chicama y Moche, se habían utilizado para irrigar los ricos valles de Chicama y Santa Catali-

na, convertidos en verdaderos paraísos de vegetación.

En la gran ciudad residía el Monarca o Chimú rodeado de su corte y de una fuerte guarnición de soldados. En las fronteras de su imperio fuertes guarniciones defendían el reino. Las guarniciones habitaban valles fértiles y se defendían en las fortalezas como la de Paramonga que ya conocemos.

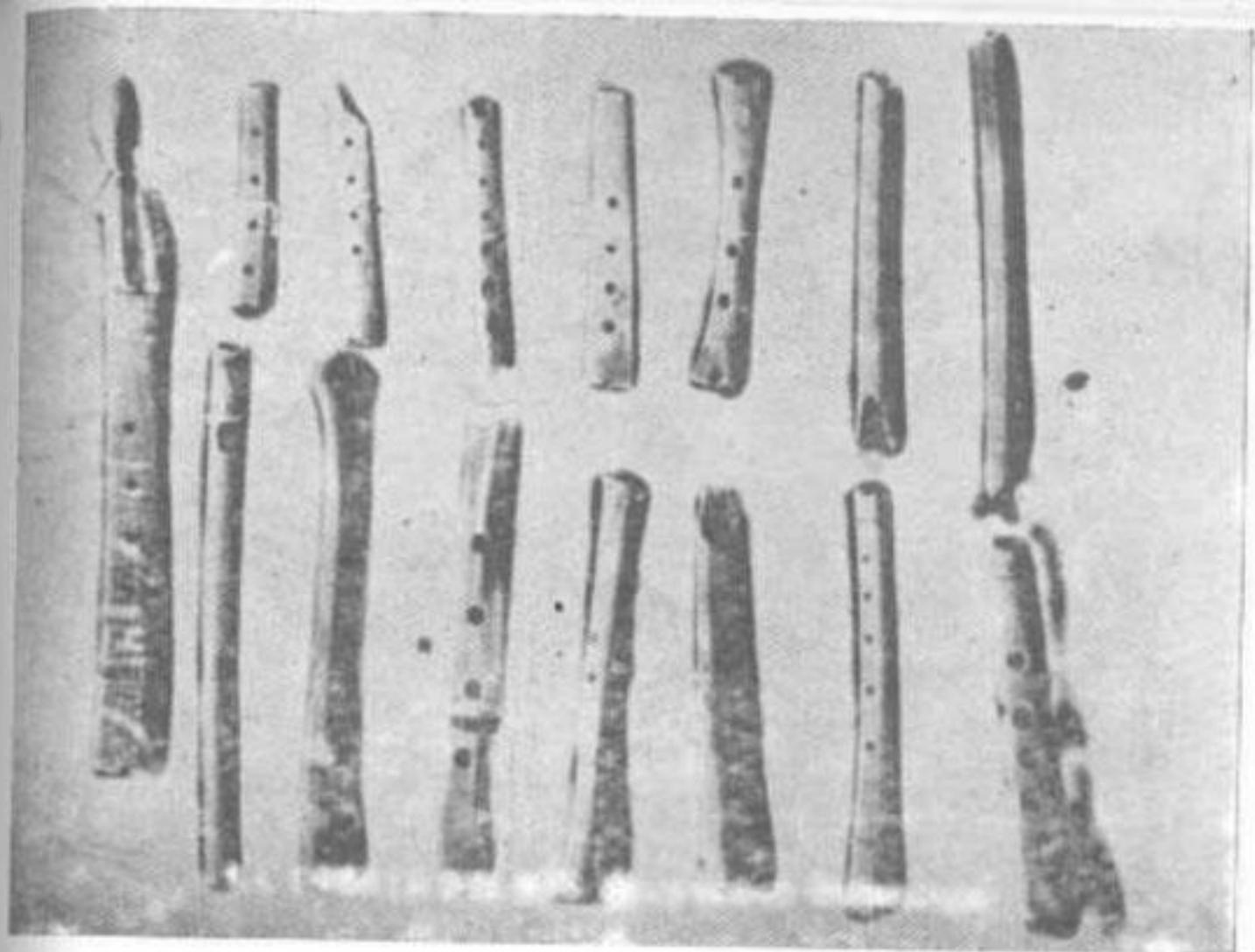
Así como en Paramonga, en otros valles del litoral se levantan fortalezas y palacios como el de Cancharí en el valle de Cañete. En los cerámicos se ven admirablemente reproducidos algunos de estos monumentos y también habitaciones particulares.

Antes de presentar ante la vista las pruebas del progreso de los yungas en las artes plásticas desenvueltas sin agena influencia, voy a dar ligera idea de su organización política y social y de sus costumbres.

Un investigador de la historia Peruana, que ha sondeado las características de esa cultura de los yungas a través de las viejas crónicas de los historiadores hispanos, de las tradiciones recojidas por los misioneros y de las deducciones de los arqueólogos, nos va a servir de guía en esta interesante reconstrucción. (1)

Según él la forma de gobierno de los yungas fué la teocrática, pues su régulo fué al mismo tiempo el sacerdote de su religión y el primero de los nigromantes, muy dadas a la hechicería y a las prácticas de la adivinación; creían que su señor o jefe, tenía el don de hablar con los seres invisibles e interpretar la voluntad de los dioses. Su religión sufriendo evoluciones sucesivas llegó a concepciones teogónicas adelantadas. El agustino Calancha, que escrudiñó las

(1) H. H. Urteaga en sus monografías sobre los yungas de su obra *El Perú*.



QUEENAS DE HUESO hallados en las sepulturas yungas de Pachacamac.



JOYELES DE ORO sacados de tumbas yungas (Región de Lambayeque).

fábulas y ritos de los antiguos indios del valle del Rímac, nos cuenta que estos adoraban al mar con el nombre de Ni, al que se ofrecían sacrificios de harina, maíz blanco y chicha (1).

Tenían además la adoración a la Luna, a la que consideraban más poderosa que el Sol, por la rareza de sus apariciones y porque, en los eclipses, ocultaba la luz del astro del día; esta superioridad del culto a la Luna, no es raro ni extraño fenómeno de la sicología religiosa de los pueblos primitivos, y muy al contrario se encuentra justificada por más de una razón.

Creían que la ausencia de la Luna era ocasionada por su partida al otro mundo a castigar a los ladrones, pues el robo era el vicio más detestado por los costeños. Ofrendábanle niños de tierna edad, a los que se le daba muerte sobre un altar cubierto de algodones colorados y adornos de maíz, frutas y chicha. Las estrellas de la constelación de Orión eran adoradas con el nombre de "Pata", a las pléyades la llamaban "Fur", y por las revoluciones de estas estrellas contaban los años y cada uno invocaba a la estrella que quería, porque "Atribuían a diversas estrellas diversos oficios". El trueno era también adorado y se le llamaba "Catuilla".

Tenían además, estos indios costeños, dioses tutelares llamados "Allepong" que eran grandes piedras colocadas en determinados lugares y a las que se les ofrendaban, arrojándoles al pasar junto a ellas, pedazos de madera, guijarros o porciones de coca haciéndoles la mocha (*reverencia*). Estas piedras simbolizaban el culto de los antepasados ilustres convertidos en piedras según una leyenda de los serranos, muy desfigurada en la época de la conquista. Las piedras de colores o de formas capri-

(1) Calancha en Crónica Moralizadora de la Orden de San Agustín.

choyas, los fósiles sobre todo eran considerados como amuletos, y se les colgaba en los collares o motivos ornamentales.

Profesaban también la adoración al viento o al genio de la tempestad, al que veían en los grandes remolinos de polvo que se formaban en las regiones llanas, y al que llamaban "Guatan". Tenían templos suntuosos y oráculos para conocer el porvenir; sus templos, generalmente, consistían en series de plataformas superpuestas, como la factura de los templos asirios; como se observa todavía en el gran santuario de Pachacamac en Lurin, y en los restos de huaca de la Luna, en la región de Chimú. Los agoreros contestaban las preguntas de los peregrinos que acudían a interrogar. Alcanzó gran celebridad el oráculo del Rimac, situado en el centro del valle de Rímac (Lima) y cuyo santuario es posible que se hallara en la enorme huaca del actual fundo de Lima-tambo.

Hacían sus sacrificios colocados en rueda, el sacerdote principal en el centro, al que rodeaban los auxiliares; un túmulo mantenía el fuego, acompañaban al acto danzantes y músicos.

Había también sacerdotisas consagradas al culto de la Luna; se llamaban "Acllascas", debían tejer finas ropas para los sacerdotes y mantener el aseo y primorosidad en los santuarios. Eran celosísimos en la virtud de la castidad, a creer al autor de la "Relación Anónima", aunque según declaración de un cronista, frecuentemente tenían relaciones ilícitas con los agoreros o sacerdotes; con todo, cuando se le sorprendía en alguna liviandad, se les castigaba severamente o con la muerte. Esta se aplicaba en la costa despeñándolas con el cómplice de su crimen, asistiendo al acto el jefe de la tribu, los sacerdotes, y a veces, la tribu entera. Cerca del lugar del suplicio se colocaba, en ocasiones, la figura del ídolo principal. Varios de los cántaros de los



Representación de un mutilado en la cerámica, yunga. (Chimú).



(1) Representación de un juez y un ajusticiado (Chimú).



UN SACERDOTE ORANTE, yunga. Cántaro del Chimú.



Representación de un sacrificio humano en la cerámica, yunga. (Chimú).

yungas, seguramente de uso religioso, reproducen estas escenas sangrientas. Al criminal, blasfemo o irreverente con el príncipe, se le daba una muerte cruel, mutilándole; a veces se le perdonaba la vida, para afrentarlo y escarmentar a los malos con el espectáculo de la desgracia del infeliz; se le privaba de la vista, se le cortaba las extremidades o se le afeaba horriblemente, rebanándole las narices y los labios.

La agricultura se intensificó de manera sorprendente, tanto, que en lo que hoy son centros poblados, donde el cultivo solo puede alimentar miles de almas, bajo el gobierno de estos régulos vivían, en los mismos valles de Chicama, Lima, Lurín, Lunahuaná, Chíncha, etc etc., centenares de miles de pobladores. Los restos de sus obras hidráulicas: canales, represas, diques, y tuberías, asombraron a los hombres de la Civilización Contemporánea. Pero es, sobre todo, su cerámica y su industria textil la que más sorprende y maravilla. En la cerámica de los yungas tenemos que distinguir dos tipos o estilos; el del Norte, llamado Chimú o Mochica, y el del Sur, denominado Nasca; y también un estilo intermedio o mestizo que se ha desarrollado en el centro del Perú, el de Cajamarquilla o Nievería y que ofrece caracteres comunes del Mochica y del Nasquense.

La cerámica del Chimú o Mochica se caracteriza por el predominio de las formas escultóricas y de los dibujos lineales así como por la representación de escenas de la vida, escenas religiosas o militares, cacerías, combates, navegación, etc. Sus cántaros tienen también, una forma genuina. Son ánforas, casi siempre, con un solo tubo de salida de líquido, y frecuentemente desprendido de un conducto curvilíneo; la cerámica de Nasca se caracteriza por el predominio de la representación pictórica, sus cántaros, casi todos terminan en un doble tubo de salida unidos por una asa. Sobre la panza del cántaro o sobre el

fondo del plato, se representan ídolos, o totémenes, figuras de animales, generalmente del tigrillo y el pez.

Ya hemos podido apreciar esta cerámica en algunos de sus ejemplares, cuando hemos exhibido figuras relacionadas con las costumbres y ritos de los Yungas.

Veamos ahora otros ejemplares que, a la vez que ofrecen las características anotadas, dan una idea de su adelanto en las artes plásticas y de sus usos y costumbres. En el dibujo lineal eran eximios los chimús. Nada iguala la facilidad de representaciones naturalistas o la elegancia de sus estilizaciones.

Representan a sus sacerdotes con la apropiada indumentaria y la larga barba por ser rara entre los indios. Al que la poseía le contaban como un ser predestinado y sobrenatural. El juez se cubría con vestidos de plumas, semejando al ave Cuntur (Cóndor), y el guerrero, con símbolos de mando, en la actitud de administrar justicia. Los animales sagrados a quienes se tributaba culto, sus totémenes, el ciervo, la lechuza, el tigrillo, la serpiente, el simio, el pescado, los mostraban personificados en forma de hombre con cara de animal, como se pueden observar en las proyecciones.

Así mismo los frutos exuberantes eran divinizados y se suponía que algún Dios se encerraba en ellos. Cuando algún fruto de singular hermosura se encontraba en las cosechas, se guardaba con religioso respeto y el artista lo representaba reproduciéndolo simbolizado. Mama Sara (madre del maíz); Axomama (madre de la papa), llamaban los indios a la papa o al maíz divinizados.

Conocía el indio la anatomía de los músculos faciales, supo imprimir a las facciones de sus figuras rasgos característicos de los diferentes estados de conciencia, alteró la fisonomía según la pasión del ánimo dominante, y así representó en las figuras



Representación de frutos en la cerámica, yunga. [Chimú].



Prisionero condenado a mutilación.



Máscara de oro de una momia de noble hallada en Pachacamac.



Representación de fruto en la cerámica, yunga. (Chimú).

plásticas de sus cerámicos, las pasiones, los afectos y las tendencias: el placer y el dolor con toda la gama de sus variantes; la alegría y la placidez, la sonrisa y la carcajada, la dulzura y la serenidad, la gravedad y el imperio, la admiración y el espanto, la serenidad y la impaciencia, la ira y la desesperación, la calma y la reflexión, la tristeza, el sueño y la muerte.

Seguramente en esa remota época, se multiplicaron los alfareros, y dentro de ese mayor número de artífices, sobresalieron verdaderos maestros. El arte encontró los materiales adecuados, después de los múltiples ensayos sobre la "pachappuyñupac" (tierra para cántaros) ya de color negro o gris, ya de color rosa o anaranjado, que se preparaba después de lavarlos, cuando tenía mezcla de cuarzo, y se molía y se cernía para hacer blandísima masa, que servía a las exigencias del buril del alfarero.

Ya desde épocas remotas, se empleó también el fuego para el endurecimiento, y es probable que entonces se usara el actual sistema del cocido del cántaro, que todavía en los pueblos de indios de Cajamarca y Amazonas.

Con el tiempo y la aplicación que se hacía de los cerámicos a las necesidades de la vida, el arte tomó un desarrollo considerable, y la abundancia y la bondad de las tierras arcillosas de la costa peruana dieron al artífice medios excelentes. Lo más admirable es que en tan remota época, ya el alfarero había logrado conocer las propiedades del mineral, pues distinguía y aprovechaba convenientemente la arcilla, *el caolin*, la arcilla *plástica* y las *margosas*; tal se puede conocer en esa cerámica aporcelanada llamada de Nasca, en la multitud de sus moldes hallados en los sepulcros, donde han utilizado las margosas, y la variedad de sus artefactos de tierra cocida que hoy admiramos en los Museos y en los que el artista ha dado empleo a las arcillas plásticas.

Y no limitó su representación a la simple vasija y al tosco depósito; al contrario su feliz inventiva le hizo crear una variedad de formas caprichosas y bellas, que evolucionan desde el primitivo cacharro hasta la delicada ánfora griega, que no otra cosa son los vasos arybajos delicados del período de Nasca, tan generalizados en la última fase de la cultura peruana. Así como los delicados instrumentos de música, antaras (dios Pan), flautas y quenás, fabricadas de arcilla y hueso.

Si la cerámica del Chimú da tanto predominio a la forma escultórica y al dibujo lineal la cerámica de Nasca le da a la representación pictórica, al símbolo y a la estilización.

El artista de Nasca representa en sus cántaros toda su teogonía. Los cántaros ostentan dibujos policromos con la figura de sus ídolos y de sus tótemes. Es el *Dios del mar*, que se muestra al principio como un pez con ornamentaciones simbólicas, y después es ya una figura humana con adornos pisciformes y símbolos marinos.

Así mismo reviste sus vasijas con grecas admirables de figuras geométricas o estilizaciones de cabezas humanas que se ofrecen en serie.

Estas representaciones policromas con un primoroso esmalte abundan en las cerámicas de Nasca, en una proporción de más del 50% de los cántaros hallados.

Fueron también los Yungas de la costa inteligentes en la factura de utensilios trabajados en piedra. Muy pocos son los artefactos hallados de esta clase, pero en los sacados de las tumbas se advierte un adelanto considerable en el trabajo sobre piedra. Algunos muestran una primorosa factura; uno de ellos es una vasija ceremonial hecha de arenisca gris (granito) y otra sobre pórfido y una serie de idolillos o retratos de personajes ilustres hechos de mármol con esmalte delicado.

La cerámica adiestraba a los yungas en el arte elevado de la escultura; ya se iniciaba una disciplina y estudio de las formas anatómicas del cuerpo humano y el principio de la estatuaria, prueba de ello son los estudios parciales que nos han dejado sobre algunos miembros, tales como la cabeza, manos, pies, brazos.

Quizás más adelantados que en las artes plásticas estuvieron los yungas en las artes textiles. Usaban amplios telares donde se fabricaba liensos hasta de cuatro metros de ancho en donde el fino tejido, los dibujos y los colores maravillan.

En otras el deshilado y el bordado lo que se admira, como los siguientes ejemplares y en la mayor parte las grecas geométricas, los dibujos de animales y figuras humanas, el contraste de los colores primorosamente combinados es lo que llama la atención como en su cerámica, los dibujos sobre las telas muestran graciosas representaciones realistas de animales, plantas, y figuras de sus dioses y totémenes.

Hay que admirar por último la delicadeza y finura de sus obras sobre los metales. Fueron en esto verdaderos orfebres; aplanaban el oro hasta reducirlo a finísimas láminas del espesor del papel, y en donde a golpe de maza repujaban graciosos relieves, en que mostraban dibujos geométricos o figuras de animales. El artista fabricaba joyeles con láminas de oro que juntándolas parecían sólidos. Así representaban animales, frutos o figuras humanas. Obsérvese los pendientes y pectorales trabajados en oro.

A golpe de maza conseguía la oquedad de las vasijas de modo que, vasos de oro y plata, se ve que tienen un ahondamiento conseguido a efecto de percusiones.

De oro y plata fabricaban brazaletes, frontales, collares, pulceras, pectorales y pendientes, y muchas

veces máscaras de oro para las momias de sus señoras, armas para sus jefes, bastones y guiones para sus sacerdotes.

De la conchaperla, de los huesos de los pescados, pulimentados y tallados con primor de piedra malaquita y de la turquesa, se fabricaban así mismo, joyeles como se muestra en esta lámina del Museo particular Javier Prado de Lima.

Para la fabricación de sus ídolos y muchos de sus joyeles, usaban también el molde sobre el cual vertían el metal liquefactado y después se sometía a una apropiada pulimentación.

Sepulcros

Los sepulcros donde se han hallado estos tesoros arqueológicos así como las momias de sus muertos se encuentran en lugares destinados a cementerios. A una profundidad de seis a ocho metros se hallan las cámaras funerarias; consisten estas en una habitación hecha de paredes de adobes, de forma de paralelepípedos o de forma redondeada, yuxtapuestas. Sobre los extremos altos tendíanse ramas de vegetales que se cubrían con tierra. Dentro de las cámaras se hallaban envoltorios de las momias. Dicho envoltorio se revestía de adornos y a la cabeza se le adaptaba una mascarilla de oro, plata o madera según la calidad del muerto. Agrupadas estas momias en las cámaras se colocaba junto a ellas, vajilla de metal o de tierra, así como unos curiosos cuadritos de caña forrados de lienzo donde se gravaba una figurilla humana estilizada de raros caracteres simbólicos. Estos objetos que han bautizado por los arqueólogos con el nombre de invocatorios. Se colocaban canastillos de coser, armas, redes, etc. según el sexo del muerto y la ocupación del oficio que había ejercido en vida.



Escena de sacrificio humano,
cántaro yunga.



El totem tigrillo y un sacrificante.
(Cerámica yunga).



Cántaro simbólico extraído
en Nasca.



Vasija simbólica hallada
en Nasca.

Las proyecciones muestran estas cámaras, la posición de las momias; un corte en sección ejecutado en ellos, para ver la postura del cadáver y los curiosos invocatorios.

Estos sepulcros se han encontrado en Ancón al norte de Lima, en Chicama, Pachacamac, Nasca, Acarí y otros lugares.

Tales son las necrópolis halladas en la costa del Perú y las riquezas arqueológicas en ellas descubiertas. La ciencia ha conseguido así un rico material para el estudio de esas pasadas culturas que florecían siglos antes de la llegada de los incas conquistadores. Estos hallaron en las costas del Perú, como las persas en la Mesopotamia, una civilización espléndida; no la extinguieron sino que la fomentaron, y de esos pueblos separados y rivales, hicieron provincias de su vasto imperio, imponiendo su sistema de gobierno comunista y paternal, y su vasto y ordenado régimen administrativo, que ha merecido los elogios de los sabios, y, lo que es más meritorio y elocuente, la alabanza de esos íntegros cronistas españoles, que, en la conquista del Perú manejaban tan hábil y diestramente la espada como la pluma.

He terminado de haceros conocer sintéticamente algo sobre la civilización yunga; y ahora, respetable público, permitidme comunicaros mis impresiones sobre el Cuzco y mis anhelos de grandeza por su futuro.

Al ingresar a este histórico departamento, he admirado su grande y hermoso valle, decorado con multitud de pequeñas poblaciones en las cuales dan la nota más pintoresca y sugestiva, habitantes tocados de artísticos vestidos, gráciles y finas llamas, y hermosísimos paisajes que tienen como fondo altas y severas montañas cubiertas de plateadas nieves; he tenido el honor de conocer a la culta sociedad de esta histórica población por sus elementos

representativos; he contemplado admirado y lleno de unción sus soberbias ruinas preincaicas e incaicas, únicas en el mundo y en las cuales no sé que admirar más: sí el empuje fiero de los hombres que las erigieron y defendieron, o a los hábiles directores y artistas que tallaron monumentales piedras; lleno de admiración y de respeto visité los templos coloniales modelos de severa arquitectura y pletóricos de joyas, esculturas, óleos y otros objetos de arte; me ha complacido observar las obras públicas que se están desarrollando en la ciudad y algunos de sus proyectos para contribuir a su higienización y embellecimiento; me ha sido dable conocer varios de los establecimientos públicos de instrucción y educación; he contemplado con entusiasta embeleso el bellísimo panorama de la ciudad y he recorrido sus sistemas viales, admirando por doquiera expresiones de arte aborígen, reflejos del pasado y de la naturaleza.

Este grandioso conjunto, único en América, ha impresionado profundamente mi espíritu de peruano y considero un deber manifestaros, con la sinceridad y franqueza que me caracteriza, mi opinión para el futuro de este pueblo.

Creo firmemente en un gran porvenir para esta privilegiada región, no solo como zona atractiva bajo el punto de vista histórico, arqueológico y artístico, sino también bajo el aspecto comercial e industrial; pero para llegar rápidamente a ese fin, estimo indispensable fundar un Comité constituido con los mejores vecinos y que puede llamarse "Los Amigos de la Ciudad", para encargarle la conservación, con criterio científico y artístico, de todos los monumentos y obras que la ciudad y el departamento tienen y para contribuir al embellecimiento e higienización de sus ciudades. así mismo creo que sería de gran utilidad establecer otro Comité instituido con los principales comerciantes, agricultores é industriales para contribuir a desarrollar un plan

de carreteras que faciliten el comercio y la rápida visita de todos los lugares históricos, con el objeto de atraer rápidamente una corriente de turistas, tanto del país como del extranjero, que, saturados de las bellezas de esta zona, propaguen cuánto de bueno tiene nuestro país y contribuyan a dar movimiento al comercio y a las industrias de esta ciudad. Ese mismo Comité debería fomentar el cultivo intensivo y científico de las extensas y ricas tierras de sus exuberantes valles y fomentar la ganadería, poniendo al frente de ese valiosísimo renglón de la industria departamental, hombres serios y capaces que la orienten también en el sentido científico.

Y como en mi concepto, la agricultura y la ganadería, son las fuentes más positivas del bienestar de este departamento, estimo que debe orientarse la educación de tal manera que los niños que más tarde serán jóvenes y hombres de acción, puedan arrancar de la tierra óptimos frutos y en consecuencia, creo sincera y firmemente que es necesario romper los moldes viejos de la educación literaria, para encaminarla hacia un fin eminentemente positivista porque sin el bien material, no es posible desarrollar los ideales altruistas que el hombre debe tener.

Contemplando la condición de la raza aborígen de este legendario departamento, estimo y creo que existen grandes deberes y responsabilidades para los hombres cultos que habitan el departamento y que, para salvarlos, es indispensable y urgente que todos los elementos capaces, patriotas y de corazón noble y generoso, inicien una gran cruzada que dé por resultado la educación moral, intelectual y física del aborígen, para incorporarlo desde su niñez a la civilización moderna, para que viva una vida más humana, para que se baste a sí mismo y para que sea un factor importantísimo del progreso de la patria, evitando el bochornoso comentario de los hombres de elevada cultura que visitan esta zona.

Creo que el Perú tiene en esa raza noble, sobria, paciente y esforzada la gran palanca que puede salvarla en el porvenir, haciéndola respetable y respetada de las naciones vecinas y para llegar a ese resultado, solo falta su educación debidamente orientada. Yo invoco el alto espíritu de la selecta concurrencia aquí presente para convertir en hermoso hecho este pensamiento que no dudo estará en la imaginación y en el corazón de todos vosotros.

Voy a terminar, señores, pidiéndoos mil excusas por las molestias que involuntariamente haya podido causaros en mi disertación, reiterando vivos agradecimientos por la atención que me habéis dispensado y haciendo público mi sincero y profundo reconocimiento por las gentiles atenciones de que he sido objeto, durante mi permanencia en esta histórica ciudad. Llevo de ella recuerdos que han de ser imperecederos en mi espíritu y los más vivos anhelos de contribuir con vosotros a realizar los más hermosos ideales en bien de la clase más humilde de este departamento.





UNA HECHICERA en la
Cerámica yunga.



UN TOTEM de los yungos
mono personificado.



REPRESENTACION de fruto
Cerámica yunga.



CANTARO YUNGA
estudio de expresión.

Conservación de Monumentos

El Templo de Wirakocha.

Museo y Cátedra de
Arqueología

Cuzco, julio 6 de 1926.

Señor Rector de la Universidad.

Cumpliendo la comisión que ese despacho se dignó confiarme, me constituí, en compañía del Catedrático doctor Federico Ponce de León, en el pueblo de San Pedro de Cacha, inspeccioné detenidamente las importantes ruinas del Templo de Wirakocha.

Pude comprobar que efectivamente una de las secciones de la muralla central ha sufrido una ligera desviación; pero, a mi parecer, sin importar ello un peligro inminente de desplome.

Juzgo que es de todo punto necesario aislar la parte principal del citado Templo incaico, evitando que en un circuito de más o menos diez metros se realice ninguna labor agrícola, porque principalmente el riego perjudicaría la estabilidad de los muros existentes.

Muy en breve tendré el agrado de presentar a Ud. un proyecto de exploración arqueológica en las mencionadas ruinas.

No terminaré esta nota sin poner en conocimiento de Ud. las facilidades y atenciones que recibió la comisión de los vecinos de Sicuani doctores Francisco Ponce de León y Jerónimo Pacheco.

De Ud. atentamente.

LUIS E. VALCÁRCEL.

Pisac y Ollantaytambo.

Universidad del Cuzco
Catedrático-Secretario

Ciudad, a 23 de Septbre. de 1926.

Señor Rector de la Universidad.

Presente.

En mi reciente viaje a Ollantaytambo y Ppisac, que lo hice acompañando al excanciller alemán doctor Luther, he inspeccionado el estado de los restos históricos que se encuentran en esas poblaciones, cuya conservación, como los de otros sitios del departamento, está encomendada a nuestra Universidad, — y no he podido menos de lamentar el estado de abandono en que se hallan los que constituyen el INTIHUATANA de Ppisac.

El camino de ascensión que conduce de la población al sitio de los restos está derrumbado en una parte y es casi imposible pasar por ese lugar a caballo. En los restos mismos las breñas, los espinos y las chamarascas han invadido las junturas de las piedras y los atajos por los que se pasa de una construcción a otra, y por sobre esos recintos, como una coronación vegetal, triunfan las más variadas especies de plantas silvestres.

El camino en gradería que conduce del INTIHUATANA al interesantísimo sitio denominado de AMARU HUATANA, en las proximidades de la antigua población de Llacatapata, está casi totalmente obstruido por espinales impenetrables y la escalinata se pierde entre montones de tierra vegetal.

Por el informe del señor Gobernador Cantero, sé que la Municipalidad de Calca no cumple con cuidar de la limpieza y conservación de esos restos que, conforme a ley, le corresponde primariamente y menos procura, como otras veces, la composición y el arreglo de los desperfectos del camino de cuatro kilómetros que separa los restos de la población misma.

Los restos de Ollantaytambo se encuentran en mejores condiciones.

En los muros y alacenas de Ppisac siguen grabando o pintando sus nombres los curiosos o visitantes, casi siempre nacionales, en un alarde de vanidad, cosa que, a más de significar una falta de educación, hace un grave y deplorable contraste entre la grandeza suntuosa de los monumentos y la flaqueza y pequeñez de los nombres inscritos.

Creo indispensable, señor Rector, que, bajo alguna pena, se prohíba esta práctica censurable e indiscreta.

Creo también oportuno llamar la atención del señor Alcalde Municipal de Calca para que, en cumplimiento de las leyes y decretos sobre la materia, cumpla con cuidar de la conservación de esos restos y entregar a la Universidad la partida o partidas que en el presupuesto municipal se destinen para ese objeto.

Lo que parece indispensable es que, a la mayor brevedad posible, envíe la Universidad un comisionado que, con la cooperación del Gobernador y el Alcalde de Ppisac, realice una obra de limpieza de los restos del Intihuatana y del camino que conduce

a Amaru Huatana, para lo que, el señor Rector podría proveer de fondos que no creo pasarían de 10 Lp. (1)

He creído oportuno y de mi deber poner en conocimiento de Ud. estos hechos, a fin de que se sirva dictar las disposiciones del caso, tanto para procurar la conservación de esos restos como también para evitar que los turistas y viajeros culpen a la Universidad de la falta de decisión y oportunidad en mantener en el mejor estado nuestros tesoros arqueológicos.

Como último dato, debo informarle que, con harta sorpresa y sentimiento he visto la destrucción del "Cuadrante" o Reloj de Sol, que existía en la ciudad de Urubamba, junto a la alameda que comunica el puente del camino de herradura con la población y que era un raro ejemplar de ese primitivo aparato de medir el tiempo, y que probablemente era de origen colonial.

Algunos vecinos de quienes he inquirido noticias sobre el particular me dicen haberse caído, sin que falte alguien que asegure haberse desatado para aprovechar las piedras de la columna en que ese artefacto se sustentaba.

Dios guarde a Ud.

JOSÉ GABRIEL COSIO.

(1).—El señor Rector ha mandado hacer este trabajo de reparación y limpieza.

usan en grande escala en las construcciones modernas. Pasando algunas manzanas llegamos a la quebrada del Rodadero, en el sitio en que es atravesada por un acueducto moderno construido sobre arcos, entre un afloramiento o proyección de roca por un lado y una antigua construcción incaica por el otro y que constituye un espectáculo pintoresco y agradable.

Después de un corto ascenso empinado llegamos a una de las terrazas inferiores de Ucoleampata y al camino propiamente dicho del Saesahuaman, y pasamos sucesivamente las cascadas inferiores i superiores del Rodadero cuyo chasquido se mezcla con el murmurio de las aguas que corren por canales invisibles encima de nuestras cabezas. Debemos descansar frecuentemente en sitios apropiados sea para tomar aliento o dejar que lo tomen nuestros animales, así como para dejar paso a las tropas de llamas guiadas por sus silenciosos dueños a lo largo de la escarpada senda. Por aquí descubrimos algo semejante a un pozo o canal cuadrangular con paredes de piedra labrada, de catorce pies de profundidad. El canal es inclinado como para facilitar el paso del agua. El fondo está cubierto de pedruscos i sin una excavación es imposible decir dónde conduce. Probablemente es parte de uno de los acueductos subterráneos a través de los cuales los Incas conducían agua a la ciudad, de fuentes distantes i a menudo desconocidas. (1)

Conforme ascendemos observamos en lo alto a nuestra izquierda largas hileras de muros que son el frente de las terrazas orientales. Estos muros son cada vez más sólidos, hasta que cuando llegamos al nivel de la meseta dejan de ser simples muros de retención i se elevan independientes y macizos compuestos de grandes bloques de piedra calcárea. Una portada, flanqueada de enormes piedras se abre a nuestra izquierda y nos paramos mientras un grupo de llamas desfila por ella. Antes existían escaleras de piedra por las cuales se ascendía pero han sido destruidas i no quedan sino restos. Fué en un intento de asalto a esta portada, en el último desesperado encuentro entre los españoles i los Incas, que Juan Pizarro, hermano del conquistador, fué muerto. Entrando por esta portada, la antigua "Ttio-punco" o Puerta de la Arena y cruzando los muros exteriores principales de la fortaleza nos encontramos en un pequeño espacio abierto o pampa. A nuestra derecha notamos una

(1) Mr. Bingham ha constatado el empleo de un cemento de plomo en la construcción del referido canal y cree que se trata del saetín de un molino moderno. "Inca Land", página 165.—N. del T.

eminencia considerable de roca, de aspecto singular, llamada el Rodadero, y a la izquierda, tenemos la primera visión de los grandes muros ciclópeos de la fortaleza de Saesahuanman monumento de solidez sin igual entre los de su clase en el Antiguo y Nuevo Mundo.

Antes de describir esta vasta construcción tengo que indicar que la masa de tierras altas sobre la cual se encuentra la fortaleza es una roca metamórfica que se está disgregando en fragmentos terrosos en unos sitios y pétreos en otros, expulsada de abajo por la acción ígnea y que lleva sobre su superficie bloques de piedra calcárea procedentes de los acantilados adyacentes de este material, un trozo de tumultuosa arquitectura natural que requeriría un geólogo que lo explicara y clasificara. (1) Esta prominencia es más alta en la parte que domina la ciudad y detrás de ella está el área o pampa a la cual he aludido quizás a unos cien pies mas abajo de la parte más alta, una área incuestionablemente nivelada por la mano del hombre y ahora llana como una pradera. Detrás de ésta y como a 300 pies de distancia está la roca anfibólica llamada el Rodadero a la cual también he aludido y de la cual tendré ocasión de hablar más adelante.

Antes de seguir veamos lo que los cronistas han dicho acerca de las construcciones sobre las cuales nos encontramos. Ellos les consagraban una admiración poco menos extravagante que al templo del Sol. Garcilaso de la Vega dice: "Fué este el más grande i soberbio edificio que construyeron los Incas para demostrar su majestad y poderío. Su grandeza es increíble para aquellos que no lo han visto y para aquellos que lo han visto y estudiado con atención no parece sino que fueron construídos por arte de encantamiento, por demonios i no por hombres, dado al número i dimensiones de las piedras de las tres murallas que más parecen acantilados que muros, que parece increíble que fueron extraídas de las canteras, pues que los naturales no conocían ni el hierro ni el acero con que cortarlas i labrarlas. I cómo fueron sobrepuestas es algo igualmente maravilloso

(1). La roca de Suchuna (rodadero), es un pórfido de augita y diorita, que no hay que confundir con el material de las murallas de la "Fortaleza" que es de piedra de hacer cal o carbonato de cal. Ha sido estudiada por el geólogo Herbert E. Gregory, quien afirma que su pulimento no se debe a la fricción del hielo o acción de los glaciares, sino a la fricción de otras rocas, efecto de las fallas. La diorita de que hablamos se extiende desde la quebrada de Choquechaca hasta la de Saphi. Se hace visible en el sitio de las cascadas, en el camino del Rodadero, en los cortes de la carretera, etc. Véase *American Journal of Science*, Abril, 1914.—N. del T.

puesto que ellos no conocían carros ni bueyes ni tenían poleas ni máquinas para multiplicar la fuerza, ni tenían caminos nivelados por donde transportarlas, sino, por el contrario, montañas empinadas y declives abruptos para ser salvados por la sola fuerza del hombre. Muchas de las piedras fueron traídas de diez a quince leguas de distancia i especialmente aquella llamada la piedra cansada, o más bien la roca llamada Saikusca, porque nunca llegó al lugar de su destino y de la que se dice fué traída de una distancia de 25 leguas del otro lado del río Yucay, el cual es algo menor que el Guadalquivir en Córdoba. Las piedras traídas de más cerca fueron de Muina, a cinco leguas del Cuzco. La imaginación no puede concebir cómo tantas i tan grandes piedras fueron tan exactamente juntadas que no permiten ni la inserción de una hoja de cuchillo entre ellas, algunas están tan bien unidas que apenas puede descubrirse la juntura. Lo más admirable es que ellos no tenían escuadras ni niveles para la colocación de las piedras. Cuántas veces debieron subirlas y bajarlas para lograr su perfecto ajustamiento y esto sin la ayuda de grúas ni poleas ni otras maquinariaspero lo que más maravilla es el tamaño increíble de las piedras i el esfuerzo inconcebible que desplegaron para transportarlas y colocarlas en su sitio”

Continúa Garcilaso citando a Acosta “Porque no tenía medidas exactas de las piedras de la fortaleza del Cuzco como había deseado”. Acosta dice que midió piedras en Tiahuanacu “de 30 pies de largo, 18 de ancho i 6 de profundidad”. Pero que en la fortaleza del Cuzco hay otras tancho más grandes” i mucho más admirables, pues, aunque irregulares en forma i dimensiones, están perfectamente unidas encajando una piedra con otra con increíble exactitud”.

La superficie de la eminencia de Sacsahuaman hacia el lado de las rocas del Rodadero es un tanto cóncava i es en este lado donde se construyeron las obras más sólidas de la fortaleza. Ellas permanecen en lo esencial perfectas y perdurarán así a no ser que sean destruidas por una violencia que no puede anticiparse y de la cual son incapaces los actuales habitantes del Cuzco, perdurarán como las pirámides o el Coliseo y Stonehenge, pues sólo con estos monumentos puede compararse la fortaleza de Sacsahuaman.

Las defensas consisten por este lado de tres líneas de muros sólidos, cada uno de los cuales sostiene una terraza y un parapeto. Los muros son casi paralelos i tienen ángulos entrantes y salientes en su extensión total de 1800 pies. La primera muralla exterior tiene una altura media actual

de 27 pies, la segunda está 35 pies más atrás y tiene 18 pies de altura y la tercera está 16 pies más atrás de la segunda y su mayor elevación es de 14 pies. La altura total de la construcción es por consiguiente de 59 pies. Estoy hablando ahora estrictamente de las murallas de lado N. de la fortaleza. Largas hileras de muros se extienden a lo largo de las alturas que dominan la quebrada del riachuelo Rodadero y hay secciones de murallas además de aquellas que forman las terrazas del Calvario en la cumbre del cerro hacia el lado de la ciudad. Como estos muros estuvieron contruídos de piedras regularmente cuadreadas, fueron destruídos casi en su totalidad y las piedras fueron precipitadas de la eminencia para la construcción de los numerosos conventos e iglesias de la ciudad moderna. La característica notable de las murallas de la fortaleza, en su único lado asaltable, es su conformidad con las modernas obras de defensa en cuanto al empleo de salientes, de tal manera que todo el frente de las murallas podía ser defendido por un tiro paralelo de las armas de los defensores. Esta característica no es en manera alguna resultado de la configuración del terreno sino de un plan claramente trazado. Las piedras que componen las murallas son bloques macizos de piedra calcárea azul, irregulares en forma i dimensiones i el trabajo es sin duda el más formidable ejemplar del estilo llamado ciclópeo existente en América. La muralla exterior, como tengo dicho, es la más sólida. Cada saliente termina en un inmenso bloque de piedra, tan alto a veces como la terraza que soporta, pero que por lo general sostiene una o mas grandes piedras que sólo son menores que él en tamaño. Una de estas piedras es de 27 pies de alto 14 de ancho y 12 de espesor. Las piedras de 15 pies de largo, 12 de ancho i 10 de espesor son comunes en las murallas exteriores. Ellas son ligeramente convexas en la cara y marcadamente biseladas hacia las juntas. Las juntas por la injuria del tiempo, de los terremotos, de la intemperie y de la violencia, ya no están ahora como estuvieron siempre tan perfectas como las describen los cronistas, sin embargo, se ajustan maravillosamente con una precisión que se ve rara vez en las modernas fortificaciones. Los muros interiores están compuestos de piedras más pequeñas y regulares y son menos importantes.

Cada muralla soporta una terraza, plataforma o relleno compuesto de grandes piedras brutas y el "ripio" proveniente del labrado de las piedras, según pude observarlo en

las excavaciones hechas por los buscadores de tesoros. (1) La parte alta de cada muralla se elevaba originariamente de 3 a 8 pies por encima del nivel de la terraza, formando un parapeto con un banco interior o escalón donde podía colocarse el defensor para descargar sus armas arrojadizas contra los asaltantes. Para impedir la acumulación del agua detrás de las murallas, los constructores labraron pequeños canales de drenaje a través de los muros. En cada dos ángulos cerca de la base de la construcción, como lo hacían comúnmente en todos sus andenes y muros de retención. Los ángulos entrantes no estaban todos formados por la intersección de los bloques de piedra. También en este adoptaron la forma común en muchas de sus construcciones más regulares que consistía en labrar el ángulo en una sola piedra, de tal manera que cada extremo de ella formaba parte de los muros laterales. Es imposible concebir la variedad de formas de las piedras, especialmente de aquellas de la muralla exterior la cual, como dice Garcilaso "mas bien está compuesta de rocas que de piedras". En algunos casos, dos inmensas piedras de 14 a 15 pies de alto y de 10 a 12 de ancho se encuentran separadas por sólo una cuña de un pie y medio o dos de ancho de la misma altura que las piedras. En otros casos la parte superior de la piedra es un ángulo entrante y la parte inferior un ángulo saliente, pero ambos concuasan perfectamente con las piedras adyacentes.

Las extremidades de estas sólidas murallas han sido destruidas pero hay señales de que habían entradas o pasajes en cada extremidad así como tres portadas en el frente principal. Los cronistas hablan solamente de tres llamadas respectivamente, Ttiopunco, "La Puerta de la Arena", Accahuana punco, "La Puerta de Accahuana" que fué uno de los arquitectos de la construcción y la tercera Huiraccocha punco o "Portada de Huiraccocha". La entrada principal estaba un tanto hacia la izquierda del centro de la línea de murallas donde se omitió una saliente dejando un espacio rectangular de 63 pies de largo por 25 de ancho. En el centro del lado de la izquierda de este espacio, en medio de dos bloques de piedra de los enales el uno forma el ángulo y tiene 15 pies de largo 9 de ancho y 12 de alto, se dejó una abertura de 4 pies de ancho. A través de esta abertura ha-

(1) Es muy instructivo observar la estructura interna de el relleno de los andenes: la capa superior es de tierra arable y las inferiores son de arena, cascajo y piedras, por su orden, con canales en el fondo, todo lo cual favorece la permeabilidad, la filtración y el drenaje.—N del T.

bían escalones que conducían a la terraza interior, habiéndose formado el pasaje con grandes piedras. Afirman los cronistas que estas aberturas, en tiempos de peligro eran cerradas con bloques de piedra, los cuales pueden aún encontrarse cerca de algunas de ellas y para la colocación de los cuales se suprimía un escalón en la parte interior del muro. La entrada a través de la segunda muralla en este sitio es más intrincada y se abre contra un muro transversal y los escalones se dirigen de derecha a izquierda hasta llegar a la segunda terraza. La tercera muralla tiene tres entradas, una sencilla, como la de la primera muralla, y la segunda como la de la segunda. Las pequeñas entradas a derecha e izquierda de las principales ya descritas son simples aberturas que no están una enfrente de otra sino en salientes alternas. La portada situada más hacia el E. que las otras a través de las murallas paralelas, que coaduce perpendicularmente a la línea general de fortificaciones, está casi perfecta y muestra claramente la escalera. Tiene ésta 10 escalones, cada una de diez pulgadas de alto y 12 de ancho.

El terreno, dentro de las murallas se eleva hasta 60 pies y es rocoso. Varias masas de roca metamórfica y calcárea afloran del suelo o se encuentran esparcidas sobre él. En una de estas ha sido excavada una caverna de 40 pies de profundidad y en otra se han labrado asientos y escalinatas. Hay aquí fracciones de los cimientos de construcciones considerables de piedras regulares, pero cuyos planos no pueden ahora descubrirse. Son probablemente restos de lo que los cronistas describen como tres pequeños fuertes o ciudadelas dentro de la fortaleza principal. Dícese que dos de estas construcciones eran cuadrangulares y la tercera redonda. La última era la mayor y la central, se llamaba "Muyumarca" o edificio redondo y estaba destinada para alojar al Inca i su familia en caso de peligro juntamente que los tesoros reales i los del Sol. Se dice que estaba ricamente ornamentado i cubierto de oro i plata. Y también que comunicaba por subterráneos con las torres cuadradas destinadas a la guarnición de la fortaleza i con los palacios reales i el templo del Sol. Puede creerse la primera parte de esta relación porque hay restos de tales pasajes subterráneos, pero no es creíble que ninguno de estos descendiera casi verticalmente 764 pies y que después penetrara horizontalmente en la ciudad.

Prescott ha dado el nombre de "La fortaleza" a los tres torreones y sufre equivocación al suponer que no habían

más que dos líneas de murallas que impedían llegar a ellos del lado opuesto a la ciudad. Esto es tanto más extraño, cuanto que Garcilaso y otros dicen que eran tres las murallas y que ellas constituían la "fortaleza" la que consideraban como la octava maravilla del mundo. Como tengo dicho, en un desesperado esfuerzo para recobrar la fortaleza de poder de los indios insurrectos Juan Pizarro fué herido mortalmente y de las almenas de Muyumarca se precipitó el jefe Inca cuando la victoria de la batalla se inclinó a favor de sus enemigos. Fué este el último golpe al poder de los Incas.

Las piedras de que está edificada la fortaleza de Sacsahuaman son calcáreas y bloques de ellas se encuentran aún detrás de los muros de la fortaleza y en toda la meseta adyacente. Es probable que algunas de las piedras de la fortaleza fueron recogidas cerca de la misma, donde se encontraban naturalmente pero es evidente que las demás fueron traídas de los acantilados de calcáreo que rodean la meseta, de tres cuartos a una milla de distancia. Dos caminos distintos de pendiente regular se conservan aún y conducen a estos acantilados donde las evidencias de la cantería son tan claras como lo son en Quincy, en Massachusetts. La roca es calcáreo de acantilados evidentemente muy cambiada y con fisuras resultado de la acción ígnea, que se despedaza en grandes bloques irregulares, muy agrietada por la acción de la imtemperie. La tierra y los escombros eran excavados al pie del acantilado y cuando los bloques se desprendían por su propio peso, eran labrados en parte en el mismo lugar, empujados hacia la fortaleza y coloadas en su sitio, bloques a medio tajar todavía permanecen en las canteras y algunos en perfectas condiciones a la vera de los caminos a que me que me he referido.

Que las piedras eran arrastradas, inferimos simplemente del hecho de que ellos no tenían animales de tiro. Por consiguiente, las piedras eran transportadas aplicando la fuerza humana sobre rodillos de piedra o madera y empujadas por planos inclinados hasta el lugar de su destino. Si la fuerza de mil hombres era insuficiente para moverlas, era posible para los Incas emplear diez veces este número en esa empresa. Los Incas, aunque Garcilaso diga lo contrario, tenían cables y cuerdas y no he visto aquí ni en otras partes que el tamaño de las piedras no pueda ser vencido por la fuerza del número. No puede suponerse ni por un instante que los bloques de calcáreo fueran traídos del otro lado del río Yucay, de 15 leguas de distancia, cuando precisa-

mente la misma piedra se encuentra a la mano en cantidades inagotables. (1) La gran piedra Saikuseca o piedra cansada de la que Garcilaso y otros afirman que necesitó 20 mil hombres para ser movida y que rodando mató 300 hombres es una enorme masa de mil toneladas o más y ciertamente nunca fué movida aunque tan lentamente por la fuerza humana. Su parte alta como la de otros cientos de rocas en la meseta está tallada en forma de asientos o receptáculos de una gran variedad de formas, sus costados están tallados en forma de nichos i escalinatas y el conjunto forma una escultura incomprensible al parecer sin objeto pero de primorosa ejecución. La piedra más grande de la fortaleza tiene un peso calculado en 361 toneladas.

El agua fué conducida a la fortaleza por acequias, del río Rodadero y del curso superior de los afluentes del Huanay. Los canales de estas acequias son en parte subterráneos y el origen del agua que corre por algunas de ellas es desconocido. Dos ingenieros nacionales se ocuparon varios días durante mi permanencia en el Cuzco en buscar dónde uno de estos acueductos, según la tradición fué obstruído o desviado por algún indio, pero no encontraron el sitio.

A 300 pies frente de la fortaleza está la masa de roca traquítica en forma de domo llamado el Rodadero, la cual en el lado que da a la fortaleza fué cubierta de terrazas de piedras grandes y primorosamente labradas que fueron removidas y acarreadas a la ciudad. Esta roca se llama también la piedra lisa. (2).....Su superficie convexa es acanalada o estriada como si la roca hubiera sido expulsada en su estado pastoso a través de una grieta irregular del terreno y se hubiera endurecido después con una superficie lisa y vítrea. Una porción de barro empuñada en la mano produciría al escurrirse entre los dedos algo de forma semejante en miniatura. Se dice que los niños de la familia real se divertían rodando por esta superficie resbaladiza en los días de fiesta en tiempo de los Incas, diversión que no ha quedado aún en desuso entre la juventud del Cuzco. Aquí tengo que aludir a una curiosa equivocación en que han incurrido Rivero y Von Tschudi, juntamente que sus traductores relativa a esta roca. Engañados por la designación "Rodadero" ellos

(1) Este razonamiento tan sencillo y convincente no se les ocurrió a cuantos no vieron la cantera a la mano o la miraron y no la vieron.—N. del T.

(2)—Véase la nota de la página 74. Squier la llama "roca anfibólica", y también "roca traquítica"; Markham, "piedra calcárea", y Dueñas, "diabasa alterada".—N. del T.

han descrito esta eminencia que tiene más de media milla de circuito y por lo menos 80 pies de alto, como sigue: "a corta distancia de la fortaleza hay un gran bloque de piedra de roca anfibólica conocida con el nombre de piedra de rodar, que servía y sirve aún para la diversión de los habitantes que ruedan en ella como el rodillo de un jardín y que tiene una canal formada por la fricción?"

En la parte más alta de la roca del Rodadero hay una serie de grandes asientos que se elevan unos encima de otros en el frente y a los costados formando como una escalera tallada con insuperable maestría en la dura roca. A esto se llama el "Trono del Inca" Y cuenta la tradición que aquí venían los Incas durante tres reinados a presenciar los progresos de la construcción de la fortaleza. Hay otros asientos más pequeños debajo de los anteriores, que según la misma tradición eran ocupados por la Corte del Inca.

Como tengo dicho, las rocas de la meseta detrás de la fortaleza, principalmente de piedra calcárea están recortadas y talladas en mil formas. Aquí un nicho o una serie de nichos, acullá un asiento ancho a manera de sofá o una serie de pequeños asientos; más allá una serie de escalones, luego un grupo de depósitos cuadrangulares, rectangulares octogonales; largas hileras de acanaladuras, algunos huecos que conducen a algún reservorio por alguna fisura de la roca artificialmente ensanchada en una especie de canal y todo esto tallado con la exactitud y pulimento del mejor trabajo en mármol. En algunos casos las rocas tenían muros de piedra labrada construídos alrededor o en parte contra la roca y presentan huellas de pequeños edificios en su parte superior que dan la impresión de que eran adoratorios de cuyos camarines el sacerdote revelaba presagios respondiendo a las ofrendas de chicha y maíz.

Una parte de un acantilado de piedra calcárea, no lejos del Rodadero, se llama la Chingana o laberinto, bien merece ese nombre. Es una fisura natural en su origen. (1) Esta fisura ha sido modificada por la mano del hombre que abrió nuevos pasajes a manera de corredores, pequeñas habita-

(1).—Los amantes de lo prodigioso creen que el cerro mismo es artificial. Según ellos, "los antiguos", no sólo amasaban las rocas sino las montañas.

Los mitos telúricos y geológicos han sido poéticamente explotados por Luis E. Valcárcel en sus áticas leyendas "Los Hombres de Piedra" del libro "De la Vida Incaica".

Las Chinganas son resultado de la disolución del carbonato de cal por la infiltración del agua de lluvia cargada de ácido carbónico, como las cavernas de Huarari en nuestra provincia de Chumbivilcas o la cueva del Mammut en Estados Unidos.—N. del T.

ciones, nichos, asientos, etc., formando un conjunto que requiere mucho cuidado para no aturdirse y perderse. Las ramificaciones interiores más remotas no pueden ahora seguirse, desde que el General San Román, siendo prefecto del Cuzco, las mandó tapiar para evitar accidentes, habiendo sido el último la pérdida de tres niños que perecieron de hambre en el laberinto de la Chingana. Hay una tradición de dos estudiantes que hace muchos años emprendieron la exploración de la Chingana y que siguiendo sus pasajes llegaron a dar bajo el templo del Sol y pudieron oír distintamente a los frailes de Santo Domingo que cantaban la misa, "Todo lo cual", en los términos en que las comisiones terminan sus informes "es respetuosamente salvo mejor parecer".

He descrito así, tal como es, la gran fortaleza del Sacsahuaman desde el punto de vista moderno. Es un error de nuestro viejo cronista Garcilaso, que la fortaleza no podía ser dominada aún por la artillería. Es dominada en gran parte del Rodadero a un tiro corto de fusil y de las alturas de Ccanttupata, a la izquierda del río Rodadero, es completamente dominable por la artillería más ligera y una porción de ella hasta por flechas. Sin embargo, fué sin duda una fortaleza inexpugnable, dado el arte de la guerra de los tiempos antiguos, cuando las hondas y flechas eran las armas ofensivas de mayor alcance.

He aludido a la tradición transmitida por los cronistas de que la construcción llamada la "fortaleza" de Tiahuanacu fué el modelo según el cual se construyó la de Sacsahuaman. Claro es que los declives de la primera eran sostenidos por tres o más muros de retención, cada cual con una terraza intermedia i quizás con un parapeto en la parte superior. Pero aquí terminan las semejanzas. Los muros de la una eran rectos, los de la otra con ángulos salientes. La una era de forma regular, las defensas de la otra se conformaban a las irregularidades del terreno. La una ocupaba una situación estratégica y era una verdadera fortaleza y la otra, no dominaba nada y podía a lo sumo servir de un refugio temporal.

Los autores antiguos discrepan acerca de la época de construcción de la fortaleza del Cuzco. Garcilaso la atribuye principalmente a Yupanqui, undécimo Inca que se coronó hacia 1400 y reinó 39 años. Dice él que Pachacutec, el décimo Inca y padre de Yupanqui concibió y dejó el plano con una gran cantidad de piedras preparadas para el edificio, que no se terminó la construcción hasta el reinado de Huayna Ccapac, padre de Huascar y Atahualpa, poco an-

tes de la llegada de los españoles. (1) Podemos simpatizar con las lamentaciones del viejo descendiente de los Incas quién escribe así:

“Los españoles, engreídos con sus victorias bien pudieron respetar esta fortaleza y conservarla para su propia gloria y para mostrar a las venideras generaciones la grandeza de sus conquistas y para eterno recuerdo de sus hechos. Pero en lugar de esto, la destruyeron deliberadamente para ahorrarse el trabajo de labrar piedras para sus edificios y desbarrancaron hacia la ciudad todas las piedras labradas de tal manera que no hay casa en ella que no esté construída con piedras de este soberbio monumento de los Incas. De este modo la majestuosa construcción fué casi totalmente arruinada para eterna pesadumbre de quienes la vieran en lo venidero y contemplaran sus restos”

Las tres murallas de peñas dejé en pie porque no las pueden derribar por la grandeza de ellas, i aún con todo eso, según me han dicho, han derribado parte de ellas buscando la cadena de Huaina Ceapac porque tuvieron conjeturas que la habian enterrado por allí” Trescientos años no han sido suficientes para desvanecer la idea de que enormes tesoros estan escondidos dentro de la fortaleza ni han bastado trescientos años de excavaciones más o menos constantes para desanimar a los buscadores de “tapados”. Al hacer nuestro estudio topográfico de la fortaleza i del Rodadero encontramos frecuentemente en las mañanas al reanudar nuestro trabajo, que las estacas que habíamos plantado para señalar el sitio desde el cual debíamos proseguir, habían sido removidas i el terreno profundamente excavado durante la noche.

Yo dudo de que en todo el pueblo, sea de las clases superiores o inferiores de la Sierra se encuentre media docena de personas que no tengan para sí la idea de que las investigaciones de los antiguos monumentos no sean otra cosa que un ridículo pretexto para buscar la cadena de Huaina Ceapac o algun otro “tapado” de valor equivalente. (2)

Presumo que no serían pocos los que a mi regreso un tanto precipitado a la Costa, cuando comenzaron las lluvias, habrían jurado que había encontrado el “tapado” i

(1) “La fortaleza” es probablemente mucho más antigua. El calificativo “Incalco” aplicado a las ruinas no tiene un sentido estricto.—N. del T.

(2).—Por mucho que nos duela, hay que confesar la obsesión de los “tapados”. No es el que comentamos el único párrafo en que el autor se burla de esta manía nacional. Y lo mismo hacen Mr. Bingham y otros.—N del T.

no es imposible que las galgas que soltaron en los desfiladeros de Andahuailas tuvieron por objeto espantar las mulas que se creían cargadas con los tesoros de los Incas, i despojar de ellos a los herejes extranjeros. Qué desencanto para los espíritus estrechos de los asaltantes si hubieran logrado apoderarse de los codiciados cajones y hubieran hallado que se encontraban llenos de cráneos i tiestos!

En un manuscrito del Museo Británico del cual poseo una copia encontré un curioso relato concerniente a los supuestos tesoros de Sacsahuaman, debido a Felipe de Pomanes, que dice: "Es un hecho, bien probado i generalmente creído que en la fortaleza del Cuzco existe un salón secreto donde se oculta un inmenso tesoro que consiste en las estatuas de oro de todos los Incas. Vive una señora, doña María de Esquivel la mujer del último Inca, que visitó este salón y yo le he oído referir cómo la llevaron a verlo.

"Don Carlos, el marido de esta señora no vivía con el lujo y el esplendor digno de su elevado rango. Doña María se lo echaba algunas veces en cara declarando que había sido engañada al casarse con un pobre indio bajo el pomposo título de Inca. Repitió esto tan a menudo, que don Carlos exclamó una noche: Señora, ¿quereís saber si soy pobre o rico? Ya vereis que ningún noble ni rei del mundo tiene tesoro más rico que yo. Tapándole en seguida los ojos con un pañuelo, le hizo dar dos o tres vueltas, i cogiéndole por la mano le hizo correr una distancia corta antes de quitarle el pañuelo. Al abrir ella los ojos ¿cual fué su sorpresa?. No había andado arriba de doscientos pasos, había bajado unos pocos escalones y se encontraba en un gran salón cuadrangular, donde colocadas en bancos alrededor de la pared vió las estatuas de los Incas, cada una del tamaño como de un niño de 12 años i todas de oro macizo, también vió muchos vasos de oro i plata en una palabra según ella decía, era de los tesoros más magníficos del mundo entero". (1)

Cómo se comportó ella después no lo dice el cronista i si le sonsacó a don Carlos Inca para mandarle sacar una estatua de sus mayores o un pedazo de oro, tampoco no lo sabemos. Pero el cronista dice que no es presumible que un autor de tanto juicio i carácter como Felipe de Pomanes dijera una cosa falsa ni que una dama del carácter i conocida virtud como doña María Esquivel fuera responsable de tal falta.

Todo cuanto puedo decir es que si el salón secreto don-

(1). Prescott. Conquista del Perú. Madrid, 1853. Pag. 44.—N. del T.

de ella entró no ha sido aún encontrado i despojado, no ha sido por falta de excavaciones, porque dudo que haya un palmo de terreno en Saesahuaman que haya escapado de ser escarbado una docena de veces. Habían hombres constantemente ocupados en ello durante todo el tiempo de nuestra estadía. Acaso nuestra visita dió nuevo impulso a las excavaciones i la búsqueda de tesoros ocultos, a tal punto que declararíá que es la principal ocupación de los habitantes del Perú. El tiempo, el dinero i el trabajo empleados en socabar i dismantelar los edificios antiguos, han podido ser suficientes para construir un ferrocarril de un extremo a otro del territorio, para dotar de muelles a los puertos i lo que es más necesario para proveer de albañales a las ciudades.

NOTAS FINALES.—Llamaremos "el prejuicio de las fortalezas" aquello de pensar y escribir que todos los andenes son obras de defensa "contra el enemigo" sin fijarse en la topografía del terreno ni en la orientación de las "murallas", ni aún en las armas de que pudieron hacer uso los "asaltantes", y el de describirlos en términos de la milicia encontrándolas conformes con los principios de la Ciencia de la Guerra, de Vaubán, &c. Del mismo modo podemos hablar del "prejuicio de los templos".

En esto de interpretaciones arqueológicas creo que sabemos tanto como sabían los mismos Incas.—Mr. Bingham cree que la "Fortaleza" es un adoratorio. Véase su obra "Inca Land", página 167. N. Y. 1922.—N. del T.

Rocas del Cuzco.—No terminaré mis notas petrográficas sin apuntar que las fachadas de los templos de San Sebastián, de la Compañía, de la Universidad, etc., fueron construidas probablemente con la lava de Huaccoto que es una andesita de hiperesteno. La lava no alterada por la intemperie es de color gris claro, pero la acción prolongada de la intemperie le da un color rojizo muy agradable a la vista. Comparada con el pórfido de angita y diorita de la calle de Hatun Rumicocci (muro donde se encuentra la piedra de los doce ángulos), que es de color verdusco, y que fué muy empleado por los antiguos peruanos sus construcciones, la piedra de Huaccoto se disgrega fácilmente por la acción de la intemperie. Las piedras de color obscuro (templo del Sol) son del basalto de Rumicocleca y las grises azuladas (muros de la "Fortaleza") de carbonato de cal. Esta última es sedimentaria y fosilífera, en tanto que todas las demas son ígneas de distintas clases. Véase el mapa geológico del profesor Gregory.—N. del T.

CAPITULO XXIV

El valle de Yucay.—Ollantaytambo.

El río Yucay es el origen del Amazonas.—El valle de Yucay.—Caminos que conducen a él.—Chínchero y sus ruinas.—La Meseta.—Vista del valle de Yucay.—Clima del valle.—Los Andenes o Jardines de los Incas.—Su Palacio de Verano.—Urubamba.—La Hacienda Umeres.—Viaje a Ollantaytambo.—Antiguo Cementerio en un acantilado.—El bolsón de los Antis.—Antiguas fortificaciones.—El Gobernador de Ollantaytambo.—Recepción por el señor Gobernador.—Inquisiciones de Anticuario.—La aldea de Ollantaytambo.—La antigua Fortaleza.—Bloques de pórfido.—Las piedras cansadas.—Vista desde la Fortaleza.—La Colina de los Flautistas.—La Escuela de las Vírgenes.—La horca del hombre y horca de la mujer.—Casas incaicas en la aldea.—Plano de la antigua ciudad.—Los habitantes actuales.—Viaje a las canteras.—Puentes colgantes o de mimbres.—Viaje peligroso.—El camino de la montaña.—Adoratorios diminutos.—Las canteras.—El cura de Ollantaytambo.—El Clérigo del Perú.—Ollantaytambo, ciudad de frontera.—La leyenda de Ollantay.

El valle de Yucay probablemente el más hermoso del Perú, está formado por el arroyo que vimos escurrirse de la obscura laguna de la Raya, convertido ahora en un gran río que lleva los nombres de Vilcanota, Vilcamayo, Urubamba y Yucay, según las lugares por donde pasa; es en realidad el Ucayali y el origen del Amazonas. El valle está separado del bolsón del Cuzco por una elevada meseta irregular o *puna*, que hay que atravesar en una jornada ardua de todo un día, aunque la distancia en línea recta es ape-

nas de algo más de veinte millas (1). Los Incas construyeron dos caminos sobre esta frígida serranía: uno directo del Cuzco a Yucay que pasa por el establecimiento intermedio de Chinchero, donde tenían un palacio; y el otro más tortuoso por Chita-pampa donde el joven Inca Viracocha estuvo exilado pastando los rebaños de su airado padre hasta que el Hermano del Sol le dió la victoria y el poder. Los caminos, de los que aún quedan secciones, eran empedrados, combados por en medio y con una hilera de piedras más grandes en cada lado, y aberturas a intervalos para el desagüe. El camino era sostenido por muros en algunas secciones con cuevas zigzagueantes, que en su plan y ejecución demuestran un trazado conveniente y mucha habilidad.

En Chinchero hay muy bellas ruinas. La plaza actual del pueblo es antigua, flanqueada por un lado por una terraza de varios centenares de pies de largo, sostenida por un muro de retención que es el más hermoso y más bellamente decorado por nichos, de cuantos he visto en el Perú. Los edificios, probablemente palacios incas, construídos sobre esta terraza, han desaparecido en su mayor parte, pero una sección de los muros, semejante a los del Templo del Sol en el Cuzco, aun forma parte de la vasta y original iglesia de la aldea. Los antiguos edificios estuvieron un poco atrás del filo de la terraza, la cual es notable, pero de ninguna manera singular por estar coronada por una cornisa o alero de grandes piedras. La terraza tiene 12 pies de altura; la mayor parte de los nichos 7 pies de alto por 3 pies 10 pulgadas de ancho en la base, 3 pies 3 pulgadas en el tope y 2 pies 7 pulgadas de profundidad. Hace algunos años, una parte de esta bella terraza fué derribada por los buscadores de *tapulos*, y debo aplaudir el hecho del prefecto de entonces, señor Garmendia, quién obligó a los iconoclastas a reedificar la obra que habían destruído. La restauración es tosea, pues los miserables fueron incapaces

(1) En la actualidad, se puede ir por tren del Cuzco a Huambutío (32 km.), recorrer el valle en automóvil hasta Urubamba (70 km.) y de aquí en tren hasta Torontoy (50 km.) pudiendo volver por tren directo al Cuzco. También hay una excelente carretera al valle de Jaquijahuana (80 km.) y un ramal de la misma hacia Chinchero. Debe construirse otro ramal a Urubamba partiendo de Iscuchaca (Anta). Los magníficos caminos incas, hasta hoy abandonados, tienen que restaurarse y convertirse en carreteras en cumplimiento de la ley de 1920 que establece el servicio obligatorio de caminos, sin exceptuar sino a los niños, ancianos, militares en servicio y a los frailes, pero que en realidad pesa exclusivamente sobre los indios descalzos como la ley de servicio militar.—N. del T.

de juntar las piedras que habían desmoronado: más fácil es destruir que edificar.

En la vecindad de Chinchero hay grandes rocas talladas semejantes a las de Sacsahuaman, más bellamente labradas si fuera posible y tan enigmáticas como aquellas. La más interesante es una de piedra calcárea cortada en gradientes y con una gran protuberancia como el pedestal de una estatua, sobre la cual, está grabada en alto relieve la figura de un puma yacente, con uno de sus cachorros entre las piernas como si estuviera mamando. El diseño y la actitud se distinguen pero los detalles se han perdido, puesto que es costumbre de los chicos del pueblo arrojar piedras contra el *gato de los gentiles*. Las manos de los antiguos curas, probablemente, dañaron mucho la obra. (1)

Dos leguas más allá de Chinchero llegamos al abrupto borde de la meseta en que se encuentra y contemplamos casi verticalmente debajo el valle de Yucay a 4000 pies de profundidad. Aquí el viajero se detiene instintivamente, pues el paisaje que se le presenta es nunca visto e insuperable en belleza o grandiosidad. En frente se eleva el gigantesco ramal de los Andes que separa los valles de Vilcamayo y Paucartambo con abruptos declives de roca desnuda, altos picos nevados y argentados glaciares, puntiagudos brillantes, distintos, excepto cuando las nubes se elevan de su vertiente oriental para disolverse en ráfagas de hielo en la cumbre. Los grandes picos de Chicón, Huacahuasi y Calca se hierguen con majestad sólo comparable a la del enorme Sorata y con la impetuosidad de los picos Alpiuos Jungfrau, Eiger y Matterhorn. Los glaciares que se encuentran entre ellos tienen una extensión comparada con los de los Alpes, como la de una pradera del Oeste en relación con una vega del valle de Nueva Inglaterra.

Desde la cresta resplandeciente de estas excelsas montañas, la vista desciende pasando por todos los matices de sombra y color, salvando barrancos y precipicios, hasta que se posa sobre los elegantes *andenes* o terrazas de los renombrados jardines de Yucay. Estos se extienden en curvas que circundan la base de las montañas o se proyectan hacia el estrecho valle en el que se desliza el río Vilcamayo, en todas las combinaciones del trazado geométrico. Aunque estamos en la mitad del invierno, cuando las mieses han sido cosechadas, sin embargo, el valle es alegrado por grupos de árboles, huertos y setos vivos que definen los con-

(1) Siendo raras las esculturas resulta interesante encontrar una llanta en el muro de las "siete culebras" del Cuzco.—N. del T.

tornos de las chacras delineadas por los mismos Incas con esa regularidad que distingue todas las obras de sus manos. Aunque sólo 2500 pies más bajo que el bolsón del Cuzco, el valle de Yucay, abrigado por todos lados, goza de un clima mucho más suave, muy parecido al de Nimes y otras comarcas del sur de Francia.

Tan fértil como saludable, fácilmente accesible de la capital, con una vegetación excepcional en la Sierra, este valle, hermoso y apacible, bordeado de las más altas montañas del continente, fué desde un principio un retiro favorito de los Incas. Aquí construyeron ellos aquellos maravillosos jardines colgantes que asombran por su extensión y encantan por su belleza, jardines que serán perennes testimonios de la maestría y buen gusto de sus constructores. (1) Aquí también construyeron sus palacios e inmensas fortalezas inexpugnables en todos los desfiladeros que conducían a su retiro. Cuando los Incas eran conducidos aquí en literas de oro, con pompa y ceremonia, como jefes supremos de un vasto imperio, rodeados de súbditos que los reverenciaban como a representantes de la majestad y santidad de la Religión y del poder del Estado, se detenían seguramente en las alturas de Chinchero para contemplar con temor y admiración el grandioso panorama que surgía ante su vista, que el pincel puede apenas copiar, pero que la pluma es incapaz de describir.

Enfrente de ellos se ergulan las excelsas montañas como barreras insalvables y a sus pies el valle sonriente que sus poetas no se cansaban de cantar, henchido con las obras imperecederas de sus manos, resplandeciendo bajo los rayos del padre Sol. Con la inspiración de semejantes paisajes y en contacto incesante con la naturaleza en sus formas más grandiosas, no es extraño que los Incas se hayan elevado a concepciones más altas e ideas más generales que

[1] Sobre la agricultura de andenes de los antiguos peruanos es imprescindible consultar la acabada monografía "Staircase Farms of the Ancients" de O. F. Cook, publicada con bellísimos fotografías en *The National Geographic Magazine*.—Washington, Mayo 1916, Vol XXIX, Páginas 474 a 534. "Comparados con los jardines colgantes del Perú"—dice el autor—"los de Babilonia resultan insignificantes. Sus monumentos a los grandes eran terrazas para la agricultura en lugar de mausoleos. Sus obras maestras eran jardines y no fortalezas". Los antiguos peruanos figuran entre los pueblos más industrioses y mejor organizados en la historia. Es pasmoso el progreso que alcanzaron en la agricultura. Podemos agregar que los antiguos peruanos [incas y preincas] no todo lo hicieron por la guerra y para la guerra, y más que guerreros sanguinarios fueron pacíficos agricultores.—N. del T.

los habitantes de los sombríos bosques cerrados y matorrales del Amazonas, donde el Sol penetra apenas para provocar emanaciones mortíferas, y en que la vida es una lucha inútil contra una vegetación indomeñable, contra los animales feroces, los reptiles venenosos y los insectos ponzoñosos.

Temo haber permanecido quizás mucho tiempo en los jardines del Inca, ya que me es imposible dar una idea de su belleza, la perfección y el buen gusto de su construcción. Uno de los más grandes contratiempos de mis viajes en el Perú, es el no haber podido obtener fotografías del deleitoso valle de Yucay y de sus maravillosos *andenes* desde las alturas de Chinchero. Las lluvias (1) comenzaron, antes que pudiera completar mis exploraciones y me ví obligado a retirarme sin fijar las formas y caracteres de muchos objetos bellos e interesantes. El descenso de los *altos* de Chinchero al valle es largo, difícil y peligroso. Quedan todavía fragmentos del camino zigzagueante de los Incas, sostenidos por sólidos muros de albañilería, de gradiente suave y bastante anchos para el paso de seis personas de frente. Aunque su cuidadosa conservación ha debido ser dictada por la más elemental prudencia—pues hay pocos sitios en que la escarpadura de la meseta puede ser dificultosa—este camino artificiosamente construido ha sido abandonado por los infelices descendientes de los Incas previsores y se ha arruinado totalmente.

Lo que inmediatamente llama la atención del que visita el valle de Yucay, es el vasto sistema de terrazas que se alnean en ambos lados, doquiera la configuración del terreno permite su construcción y de las que forman parte los llamados *andenes* o jardines del Inca. Estas terrazas ascendiendo desde las más anchas, situadas en las playas, escalan las montañas hasta la altura de mil a mil quinientos pies, angostándose cada vez más, hasta que las más altas tienen apenas dos pies de ancho. Las paredes de las terrazas son de piedras brutas, bien unidas, ligeramente inclinadas hacia atrás y de altura variable de tres a quince pies. El agua es conducida por *acequias* o acueductos artificiales que arrancan de alguna quebrada estrecha al pie mismo de la nieve, y pasando por las laderas de las montañas llega a

(1) La estación de lluvias en el Cuzco corresponde al verano y dura de noviembre a marzo. Durante enero y febrero la caída de lluvia es casi continua; la descarga de los ríos es de gran volumen y la erosión vigorosa. El promedio anual de días lluviosos es de 17.—N. del T.

los *andenes*, corre de una terraza a otra y es cuidadosamente distribuída en todas ellas. El paso de una terraza a otra, se efectúa de varias maneras: ya por sendas en zigzag, ya por escaleras regulares pero más comunmente por el dispositivo a que ya me he referido formada por piedras sobresalientes. Esta descripción puede aplicarse a todas las terrazas corrientes en los cerros, de las cuales está lleno todo el país y que fueron construídas para retener la tierra sobre las montañas precipitosas y en las laderas, que de otra manera serían barridas por la lluvia.

Los *andenes* de Yucay son los más extensos, más regulares y más hermosos de todo el Perú. Están construídos en la boca de una quebrada que en rápida pendiente desciende desde las cumbres afiladas de los nevados de Calca y que entra al valle en su parte más ancha casi en ángulo recto. En el fondo de esta quebrada corre un arroyo brillante y limpio alimentado por el deshielo de los picos nevados y de los glaciares que en el trascurso de las edades acarrearón una enorme cantidad de escombros, rocas y tierra que se acumularon en un montón informe en el valle(1), hasta que los Incas lo nivelaron y le dieron formas sinébricas.

El primer trabajo parece haber sido la canalización del riachuelo con muros, de piedra. En seguida ha debido construirse una serie de terrazas semicirculares, sostenidas por paredes rústicas pero duraderas, por encima de las cuales descendía el arroyo dando una serie de saltos. Las terrazas son cada vez más anchas según va disminuyendo la

[1] Tales acumulaciones llamadas en Geología conos de deyección, deltas o abanicos de aluvión, se encuentran en la boca de casi todas las quebradas. En el valle del Cuzco forman una verdadera franja al pie de todos los cerros. Sobre ellos se ubican las grandes ciudades como el Cuzco, Urubamba &c y los grandes campos de cultivo como San Jerónimo en el valle del Cuzco y Yucay, cuando no son demasiado pedregosos como el abanico de Yanahuara abajo de Urubamba. Con la construcción de andenes se limpia de piedras el terreno y se utilizan éstas en los muros de retención y en los rellenos. Sobre uno de los andenes de Yucay, como sobre una mesa de billar, puede verse un pilar de tierra *in situ* como de 5 m. de alto y 6 de diámetro, que indica el inmenso corte practicado para obtener el terraplén y que los ingenieros incaicos construyeron el sistema de andenes según un plan preconcebido. En otra terraza próxima se encuentran dos enormes peñones solitarios, galgas o cantos rodados (morenas glaciares o canchales), que fueron desenterrados al practicar el corte, o lo que es más probable, descendieron en su sitio al mismo tiempo que se rebajaba el terreno para la nivelación. Son monumentos científicos que debieran conservarse como joyas.—N. del T.

pendiente y el agua es distribuída por un sistema de canales, cada uno de los cuales riega una serie de andenes que se extienden por el frente y los costados de los centrales, adoptando todas las formas posibles, circulares y rectangulares, en gradientes como las Pirámides, y en forma tan perfecta, que el agua del arroyo se distribuye por igual sobre todas ellas, y después es conducida para irrigar las anchas alas que se extienden en largas y hermosas filas, al pie de las montañas, río arriba y río abajo. La serie central de terrazas, la que se eleva a más altura y la que más se interna en la llanura, está formada principalmente de áreas rectangulares con batientes en los flancos, llenas de la tierra más rica, y limpias de piedras. En ellas crece el *maíz blanco* de Yucay, el más noble de los cereales nativos.

En una de estas áreas, rodeado de anchas terrazas que se extendían en graciosa perspectiva, con los altos glaciarres de Calca en el fondo y el corte vertical de la meseta enfrente—muy alto entre dos andenes, en un sitio de donde la vista domina grandes secciones del valle férvido y del río con sus remansos lustrosos y sus rápidos arremolinados, circundado por altos pisonaes de hojas siempre verdes y flores brillantes de color de naranja, encendidas como el crepúsculo, en medio de baños y fuentes en que susurraba y caía el agua—estaba el Palacio de Verano de los Incas. Sólo unos cuantos tristes restos indican el lugar que ocupaba y la perfección de su arquitectura. Las piedras delicadamente labradas de que estuvo construido, se emplearon para la construcción de las iglesias vecinas de Huayllabamba, Calca, Urquillos y Urubamba y de los conventos que los sacerdotes guerreros de la Conquista no tardaron en fundar en el fértil y confortante valle de Yucay. No hay aquí ni un palmo de terreno que no se utilice; toda la tierra está artificiosamente regada. El suelo es rico, y el clima, no obstante estar el valle rodeado por altas montañas nevadas, es suave y deleitoso. No sonre entre los rigores de los Andes un lugar más hermoso que este.

Comencé mis exploraciones por la ciudad de Urubamba (llanura de la araña), la capital de la provincia a la que se ingresa por un elevado puente de piedra de noventa pies de luz y por en medio de una doble hilera de gigantescos sauces (1). La ciudad es igual que todas las demás de la

(1) El puente de piedra se cayó hace unos treinta años y en su lugar se colocó primero uno de alambre y después otro de hierro.
— N. del T.

Sierra, pero su situación puede apenas ser superada en belleza, realzada a nuestros ojos por la reaparición del arbolado que hacía tiempo que no habíamos visto. Además de los grandes sauces y gigantescos pisonues, encontramos otras variedades comunes de árboles. Centenares de cerezos silvestres (1) bordean los caminos, ya en flor, ya en fruto, mientras que en los jardines cuelgan tentadores los duraznos, las naranjas, las manzanas y los limones. Nuestro huésped señor Úmeres, subprefecto de la provincia, un hombre inteligente y emprendedor, nos proporcionó mulas para nuestra visita a Ollantaytambo y una carta de recomendación para el *gobernador* de la ciudad fortificada, situada a ocho leguas (2) de distancia río abajo.

El viaje a este lugar es extremadamente variado e interesante, a través de un paisaje grandioso y pintoresco. A una distancia de tres leguas siguiendo un camino con cercos y casuchas de piedra, sombreado de cerezos y melocotones, llegamos a un paraje en que una ancha quebrada entre altas montañas se abre a nuestra derecha. Esta quebrada se extiende hasta la región de la nieve donde hay un glaciar o una serie de glaciares que parece se rennen de diferentes direcciones. De esta quebrada emerge un río considerable que se divide por varios brazos que corren sobre una gran masa de rocas, piedras y cascado que fué acarreada por la quebrada rellenando el valle en una extensión de varias millas y avanzando contra el río. El corte vertical practicado por el río forma una pared de doscientos pies de alto por lo menos de material compacto esculpido en fantásticas formas encastilladas como un conjunto de catedrales góticas (3). La bajada de esta escarpadura no fué cosa fácil, pues la senda era estrecha, precipitosa y llena de piedras rodantes, y, una vez abajo, el camino era igualmente peligroso entre los acantilados y el río.

Más adelante pasado este campo de escombros, el valle se ensancha en una especie de pampa cenagosa, en cuyo ex-

(1) *Cephalix*. Sobre la flora de la región del Cuzco, véase las siguientes monografías del doctor Fortunato L. Herrera, catedrático de Botánica en la Universidad del Cuzco: Botánica Etnológica, Cuzco 1919. Contribución a la Flora del Departamentos del Cuzco, 1921; *Chloris Cuzcoensis*, 1926.—N. del T.

(2) La distancia de Urubamba no pasa de cinco leguas. Ya hemos dicho que hay tren directo del Cuzco a Ollantaytambo.—N. del T.

(3) Es uno de tantos conos de deyección. Véase la nota de la página 91.—N. del T.

trem o más lejano distinguimos un antiguo edificio incaico en conexión con una serie de terrazas y otras obras complicadas, demasiado ruinosas para ser inteligibles. Sin embargo, inmediatamente detrás de estas construcciones se eleva un alto acantilado lleno de tumbas antiguas, es decir, de excavaciones naturales, y artificiales, en la roca, dentro de las cuales se colocaban a los muertos y se les cubrían con una pared de piedra, estucada y pintada. Muchas de estas tumbas parecen enteramente inaccesibles o a lo sumo por medio de cuerdas colgadas por encima. Nos dimos maña, no obstante, para trepar a algunas de ellas, de las cuales obtuvimos algunos cráneos interesantes. Las cubiertas de algunas de las tumbas menos protegidas se han derrumbado y los huesos que guardaban se han derramado al pie del acantilado o yacen claramente visibles en las partes salientes de las rocas.

Más allá de este Gólgota el valle se estrecha de nuevo en medio de precipicios desnudos de dos mil a tres mil pies de altura que dejan apenas espacio para el paso del camino y del río, este último profundo y rápido de un color verde claro. Nuestra vista se limitaba a un jirón de cielo azul encima y las montañas nevadas de Chicón que se elevan blancas y sepulcrales enfrente, como bloqueando el valle e impidiendo seguir más adelante. De nuevo el valle se ensancha y trotamos por en medio de un bosque de retama española, que aquí es verdaderamente arbórea, densamente cubierta con flores amarillas brillantes y opresivamente fraganciosas, donde vuelan como flechas una gran variedad de colibríes, tan grandes a veces como golondrinas. Ahora las montañas se alejan del río y este se hace menos rápido. En la orilla opuesta o de la izquierda se extiende en anchos prados y campos de cultivo. A través de ellos descende en ángulo recto con el río de una quebrada obscura y abrupta el río Huarcocondo que desagua el elevado bolsón de los Antis. (1) A través de esta quebrada hay una senda áspera y peligrosa que conduce a la llanura de encima y que los Incas protegieron con obras de considerable extensión en su desembocadura. Pero las principales estaban más lejos río abajo, en un sitio en que un cerro bajo se extiende casi a través del valle. Este cerro fué escalonado con altos

(1) Debe decir de Anta o de Jaquijahuana. El sitio de la desembocadura se llama Pachar y la quebrada, Pomatales. En ellas se encuentran las ruinas de Huispang y Huatta; a considerable altura sobre el ferrocarril a Santa Ana, que pasa por la quebrada.—N. del T.

muros verticales que se elevan desde el lecho mismo del río, por todos sus lados hasta la altura de casi cien pies. Sostenido por un cuerpo considerable de hombres dominaba completamente el paso del valle. El río corre con la velocidad de una flecha entre estas terrazas y las escarpaduras rocosas de enfrente, por cuyo borde pasa el camino estrecho y que causa vértigo, por el que transitan obligadamente todos los viajeros a Ollantaytambo.

Desde este lugar y hasta una legua más adelante el valle se estrecha como una simple grieta entre montañas que se elevan a enormes alturas con precipicios casi verticales. La mente vacila esforzándose en distinguir sus cumbres aserradas. Es esta una de las *portadas* de los Andes, oscuras y frías, que conducen a los llanos del Amazonas, de las cuales hablan los antiguos cronistas con no disimulado temor. El río parece negro y siniestro en la penumbra y su ruido se convierte en un rugido cavernoso. Las matas de la retama se hacen raras y pequeñas y sus flores pocas y medianas. Enfrente se eleva eternal la cumbre blanca y lívida de Chicón. Fustigamos nuestras mulas para pasar a toda prisa esta sombría quebrada y respiramos con satisfacción, cuando el valle se ensancha otra vez y podemos ver campos soleados en lontananza que nos invitan a seguir adelante. Todavía el río nos constriñe contra las montañas, en cuya base hay una serie de *andenes* angostos y ruinosos, en tanto que en la orilla opuesta del río, constreñido a su vez entre sólidos muros artificiales, distinguimos un edificio largo de dos pisos, con torrecillas y troneras, adosado contra el cerro y dominando el estrecho camino que pasa entre él y el río rápido y encajonado. Se parece a los castillos del Rin o del bajo Rhone más que a lo que ya hemos visto y puede ser considerado como un objeto el más sorprendente y pintoresco en cualquier parte del mundo.

Un poco más abajo de las montañas de nuestra derecha, avanza una alta estribación de roca desnuda frente a frente de nosotros que cruza nuestro camino, rechazando el río a través del valle, el cual se ensancha ahora en playas amplias y planas como una mesa, en las que vemos hombres arando con bueyes. En la extremidad de esta barrera de roca, y entre ella y el muro contra el cual se estrella y arremolina el río, hay un estrecho camino dominado por los muros ciclópeos de otra fortaleza u obra exterior, encima de la cual, encaramada sobre los acantilados y a distintas alturas, vemos torres redondas de piedras de varios tamaños con troneras que se abren en dirección del camino y

desde las cuales podrían precipitarse galgas sobre nuestras cabezas. El camino está bloqueado en parte por los escombros de una de estas torres y por muchas toneladas de la roca sobre la que se edificó, habiéndose derribado todo durante las fuertes lluvias del verano anterior. Estos derrumbes de rocas son frecuentes en los Andes y a veces hacen impasables los llamados caminos, y en ocasiones forman una represa en los ríos y el agua retrocede formando profundas y estrechas lagunas hasta que vence todo obstáculo y produce inundaciones devastadoras. Después de dar la vuelta al fuerte el camino asciende una serie de terrazas bajo muros dentados y cubiertos de nichos hasta llegar a la terraza más alta por la que continúa el camino. Una antigua *acequia* corre por encima en la ladera y deja oír el gorgoteo de aguas invisibles. Ascendiendo aún de aquí hasta el pie de las montañas, vemos debajo los *andenes* que se elevan sobre la playa y que en la estación correspondiente deben producir abundantes cosechas. Mas, frente a frente, avanzando como antes a través del valle y en cruz con nuestro camino divisamos las famosas terrazas de Ollantaytambo, con bordes delineados por altos sauces y arbustos en flor con diminutas cascadas brillantes formadas por el agua que salta de uno a otro andén.

Sobre el *andén* más alto se destaca claramente un grupo de edificios que nuestro guía dice que es la casa del Gobernador a quién estamos recomendados. Ya era tarde: sentíamos hambre y cansancio al mismo tiempo y espolamos nuestras mulas para llegar cuanto antes a nuestro alojamiento. Pronto llegamos al sitio de un muro macizo y dentado con dos portadas y con canales en los estribos como para recibir un rastrillo deslizante y flanqueados por torres redondas con troneras como las ya mencionadas, empinadas sobre las rocas prominentes de las montañas. Más adelante el camino pasa por entre dos edificios de piedra, todavía habitados. Parecen destinados a los centinelas, y por en medio de ellos tiene que pasar el visitante a Ollantaytambo, hoy como en los tiempos antiguos. El camino continúa por entre una pared alta con nichos y una *acequia* gorgoteante. Encerrados así entre la pared y la montaña y con la vista limitada. Seguimos despacio una milla más adelante. El camino termina. Una calle se abre en ángulo recto a nuestra izquierda y se extiende por algunos cientos de varas por entre muros de piedra y arbustos en flor, hasta que llegamos a una especie de capilla con una cruz carecuida, cubierta con cintas descoloridas y flores